

# Manzanillo en los 50

## Rebeldía y Revolución

**Delio G. Orozco González**



**ENSAYO**

# **Manzanillo en los 50 Rebeldía y Revolución**

**Delio G. Orozco González**

Colección *Anazca*  
Editorial ORTO  
2004

Edición: Julio J. Sánchez Chang  
Corrección: Dayamí Guerra Rivero  
Diseño: Ana Leonor Fernández Parra  
Composición digital: Edgar Jerez González

© Delio G. Orozco González, 2004.  
© Sobre la presente edición  
Ediciones ORTO, 2004.

Ediciones ORTO  
Plácido # 161  
esquina a Pedro Figueredo  
Manzanillo, Granma, Cuba  
e-mail: [orto@crisol.cult.cu](mailto:orto@crisol.cult.cu)

<b>ÍNDICE</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>Liminar</b> .....	<b>5</b>
<b>Antecedentes</b> .....	<b>7</b>
<b>De noviembre del 55 ´ a los días del Granma</b> .....	<b>25</b>
<b>La guerra</b> .....	<b>43</b>
<b>Citas y Notas</b> .....	<b>79</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>98</b>
<b>Documentos</b> .....	<b>100</b>
<b>Entrevistas</b> .....	<b>101</b>

## Liminar

Infinidad de veces, cuando nuestros ojos discurren sobre infolios que versan en torno a la historia de una aldea, villorio o localidad, es tanta la pasión destilada por las líneas, que llega a pensarse estamos en el centro del universo. Tal sobredimensión de la historia local o regional es dañina; pero, el acercamiento desapasionado y coherente a esa microhistoria nos puede dar -sin duda nos da-, más de una clave para entender el proceso histórico. Lo he dicho en otro sitio: el yo nacional no es ni puede ser suma de particularidades localistas o regionales; sino, proceso acumulativo donde la interrelación sistémica e inseparable de todas sus partes forman el todo, y donde la cadena de espacios (universal, nacional, regional o local), puede ejercer influencias determinantes en cualesquiera de sus direcciones: de mayor a menor o viceversa.

Estas líneas refiérense a uno de esos espacios que, sin hesitación alguna -no rezumimos pasión-, jugaron papel fundamentalísimo en la conformación de un proceso que trascendió no sólo sus fronteras naturales y administrativas; sino que, como componente y en función de una cadena de relación, aportó nuevas piezas a la historia; y afirmase esto por la imposibilidad de conocer y comprender a plenitud sobre la última liza revolucionaria en Cuba, si no nos acercamos a dos centros que, sin ser del mundo, lo fueron en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista en la década de los años 50 del pasado siglo: Santiago de Cuba y Manzanillo.

No se precia el texto de ser disquisición enjundiosa alrededor de la problemática económica, política y social de la Cuba de los 50 o estudio de la estructura de clase de la membresía del M-26-7; tampoco su extremo; o sea, una sucesión sucesiva de sucesos sucedidos sucesivamente, es más bien, exposición lógica y cronológica de un proceso con raíces en la deformación estructural cubana, eclosionado con fuerza el 10 de marzo de 1952, al coartarse abruptamente el curso democrático de la república que vino a desembocar -no podía ser de otro modo-, en el 1º de enero de 1959.

Dividido el discurso histórico en tres capítulos, trata de aprehender, en el espacio geoadministrativo del término municipal de Manzanillo, las manifestaciones más conspicuas del fenómeno revolucionario, tratando de establecer el surgimiento, evolución y desarrollo de la lucha contra Batista dirigida en Manzanillo por el Movimiento Revolucionario 26 de julio, organización rectora de esta etapa de la revolución cubana.

El autor.

## Antecedentes

Manzanillo, ubicado en la antigua provincia de Oriente, arribaba a los años cincuenta del siglo XX como cualquier otro pueblo de Cuba, esto era, urgido de profundos cambios y enérgicas soluciones para los apremiantes problemas de toda índole a los cuales no se les había dado solución a lo largo de media centuria, y que hacían de dicha zona un territorio altamente explosivo en el orden social.

Dentro del contexto geográfico, territorial y administrativo de la época, Manzanillo constituía un municipio extendido en una superficie bastante regular, ocupando a su vez un área de 1 726 kilómetros cuadrados, en los cuales vivían 95 894 habitantes; radicaban en el núcleo urbano 49 847; y en la zona rural 46 047<sup>1\*</sup>. El término se subdividía en 19 barrios: Primer Barrio, Segundo Barrio, Tercer Barrio, Cuarto Barrio, Quinto Barrio, Sexto Barrio, Calicito, El Caño, El Congo, Palmas Altas, El Remate, Yara, Blanquizal, Canabacoa, Ceiba Caridad, Jibacoa, Purial, Tranquilidad y Zarzal, habitando en ellos una población bastante heterogénea compuesta por blancos, negros, amarillos y mestizos, donde los varones alcanzaban la cifra de 48 225 y las hembras 47 639.<sup>2</sup>

Las condiciones de vida de la masa humana radicada en la región, en su generalidad, era anormal; así lo indican parámetros como la capacidad del hogar, los materiales de construcción y el estado sanitario de los mismos.

<b>Número de viviendas</b>	<b>Zona Rural</b>	<b>Zona Urbana</b>	<b>Hechas de yagua, madera y piso de tierra</b>
<b>17115</b>	<b>7557</b>	<b>9558</b>	<b>8528</b>
<b>Casas con letrina</b>	<b>Casas sin inodoro o letrina</b>	<b>Casas con 2 ó 3 piezas solamente</b>	
<b>9568</b>	<b>3836</b>	<b>10088</b>	

Fuente: Censo de 1953, p 248.

\* Las notas aparecen al final del libro.

Sin muchos comentarios, los datos ofrecidos permiten hacerse una imagen de la situación existente; sin embargo, no estaría completo el panorama en este sentido, si no se señalara con certeza que estas condiciones descendían a niveles inferiores; pues, otras cifras definitorias del nivel de vida, resultaban muy crecidas en orden negativo.

<b>Estado de conservación de las viviendas</b>			<b>Sin baño o ducha</b>	<b>Alumbrado eléctrico</b>
<b>Bueno</b>	<b>Regular</b>	<b>Malo</b>	<b>12173</b>	<b>7437</b>
<b>3723</b>	<b>8847</b>	<b>4585</b>		
<b>Alumbrado con luz brillante</b>			<b>Alumbrado con otras sustancias y materiales</b>	
<b>8692</b>			<b>968</b>	

Fuente: Censo de 1953, p. 248.

De aquí se infiere lo siguiente. El 78.48% de las viviendas estaban catalogadas de regulares y malas, el 71.12% no poseía un lugar propiamente dicho para el aseo personal mientras un 56.5% de los hogares no usaba como energía para el alumbrado la eléctrica, debido entre otras razones, a la política de la "Compañía Cubana de Electricidad" de electrificar solo aquello que viabilizara ganancias ciertas e inmediatas resarciendo con prontitud los costos de inversión; y los campos cubanos no ofrecían esa posibilidad. Además, dentro de la propia ciudad había quienes se alumbraban con queroseno; pues, sus ingresos no les permitían abonar los primeros kilovatios en tanto la carestía de estos en la tarifa sobrepasaba sus posibilidades pecuniarias.<sup>3</sup>

Por otro lado, la fuente no especifica las casas en arriendo, arista esta que constituye la otra cara de la vivienda en Cuba, al no señalar el monto del alquiler ni los términos de su establecimiento; el cual, en más de un caso, absorbía parte importante de los ingresos familiares.

El servicio de acueducto y suministro de agua alcanzaba a satisfacer 4 886 casas (29%) en la ciudad, pero la insalubridad del preciado líquido y el desmedrado estado de las instalaciones, lesionaba a la mayor parte de los



usufructuarios, quienes en crecido número pujaban por el mejoramiento higiénico de la vital sustancia.

Manzanillo merece que por lo menos se le proporcionen los medios para su saneamiento local e higiene pública.

Desde luego, que no creemos que ni con nuestros afanes y esfuerzos podamos remediar todas las necesidades públicas referentes a pavimentación, alcantarillado y asistencia hospitalaria *y lo que es más apremiante para la salud colectiva, un servicio de agua digno de llamarse así, y no como la suministrada por un acueducto casi en ruinas.*<sup>4\*</sup>

En verdad, el deseo de los afectados no podía solucionar por sí solo esta situación, requeríase de una política estatal al respecto; pero, su inexistencia, volvía más crítica la situación si se tiene en cuenta que el agua de río, pozo o manantial la consumían 8 544 personas, quienes al llegar los meses de verano con las plagas propias de esa época del año, y ensuciarse las vías fluviales con las crecidas o el drenaje de los campos de arroz, sentían sobre sí el riguroso peso de diversas enfermedades ocasionadas por la ingestión de un agua contaminada, que conducía a un triste panorama de muerte fundamentalmente entre los infantes.<sup>5</sup>

No es posible permanecer indolentes asistiendo resignados al desfile de la gran caravana de cadáveres de niños víctimas de la gastroenteritis, acidosis, colerín infantil, etc... que a diario presenciábamos.

Es una cobardía colectiva murmurar callados y no patentizar nuestra rebeldía ante tamaño crimen.

Permitir que Manzanillo consuma las aguas "sucias y asquerosas" del río Yara, es oficializar y legalizar el crimen.

---

\* El subrayado es nuestro.

Ahora lo repito: es criminal que la caravana de niños caiga ante la tolerancia oficial y uestra cobardía colectiva.

...¡¡ Demasiada mansedumbre...!! <sup>6</sup>

Sin embargo, la mansedumbre tenía en este caso como trasfondo un mezquino interés; pues, cuando varios residentes de la urbe entre ellos jóvenes y otros ciudadanos honestos comenzaron a plantear la idea de abastecer a Manzanillo con agua de los pozos descubiertos en Cayo Redondo para darle solución al problema, la idea fue rehusada alegándose la falta de recursos financieros; pero lo que no se hizo público, fue la protesta de algunos industriales ante el gobierno local, por los posibles daños que el agua de pozo ocasionaría, al contener abundantes sales, en las tuberías de sus fábricas y establecimientos.<sup>7</sup>

El sistema médico hospitalario de la ciudad contribuía por su estructura y características, como en toda Cuba, a hacer más engorrosa la situación que con la salud pública enfrentaba la comunidad; en tanto, las clínicas existentes, todas de propiedad privada, reducían por su condición los servicios prestados a la población al no poder esta última disponer de la cantidad monetaria suficiente para ser atendida en ellas. La Casa de Socorros y el Hospital Civil, subvencionados por el estado, apenas tenían recursos<sup>8</sup>. Los servicios y tratamientos dentales eran practicados por estomatólogos privados, salvo la extracción de piezas que por veinte centavos se ejecutaban en la Casa de Socorros; la cual, gratis, ofrecía consultas a la población de lunes a sábado por dos horas solamente.<sup>9</sup>

Aparte del civil existía otro hospital, el Caymari, con una escueta ayuda estatal (\$300 mensuales), y salas generales de servicio gratuito; más, ser regentado por un patronato castraba las posibilidades de contribuir de manera eficaz con la salud comunitaria; pues, en este caso, la racionalidad económica constriñe el servicio social. No por gusto el doctor René Vallejo fue expulsado de la institución cuando aumentó el número de consultas, ingresos, operaciones, y por supuesto, de gastos.<sup>10</sup>

Es así que, bajo el ángulo de la propiedad privada y la desidia estatal, la salud pública mostrara índices altamente negativos resultando evidente el por qué de tantas muertes por enfermedades curables y padecimientos evitables.

La educación, sin muchas diferencias en toda la geografía nacional, exhibía un estado deplorable por el número de analfabetos, escasez de aulas y otras variables. Cifras que ubicaban a este sector entre los más atrasados del país.

<b>Población con derecho a asistir a la escuela. De 5 a 24 años</b>	<b>Asistencia a clases</b>	<b>Inasistencia a la aulas</b>	<b>Inasistencia por zonas</b>		<b>Total de analfabetos de 6 años ó más.</b>
			Rural	Urbana	
<b>42452</b>	<b>13097</b>	<b>32355</b>	<b>19240</b>	<b>13115</b>	<b>33089</b>

Fuente: Censo de 1953, p 150.

De esta escasa masa de escolares asistentes a las aulas, gran parte de ellos muy pronto abandonaban las mismas ante la perentoria necesidad de trabajar para contribuir al mantenimiento familiar o, por la imposibilidad de costear estudios superiores, provocando de esta forma que muchos no lograsen aprender a leer y escribir o lo hicieran a medias, adquiriendo por la situación de marras un bajo nivel educacional siendo lícito inducir que el número de analfabetos y semianalfabetos era mucho mayor al indicado por los datos, elevado de por sí.

A agravar el panorama, contribuía el bajo nivel científico de las instituciones y el sistema privado existente sobre casi todas ellas, excluyendo a más de un escolar por la incapacidad financiera de los mismos de afrontar el pago de matrícula, incluso en centros estatales como el Instituto de Segunda Enseñanza.

"[...] Además de las escuelas primarias, funcionaba una sola secundaria básica, llamada escuela primaria superior, existían varios colegios privados y religiosos además de un Instituto de Segunda Enseñanza, una escuela de Comercio y una Normal para Maestros"<sup>11</sup>. La Escuela de Comercio y la Normal para Maestros, a pesar de tener reconocidos y aprobados sus planes de estudios por el estado, no recibían de parte de este ayuda alguna para su sostenimiento.<sup>12</sup>

Manzanillo, adicto por psicología y tradición a fiestas y motivos conmemorativos, mostraba como en casi todas sus consubstancialidades, una manifiesta discriminación social y racial. Téngase en cuenta que los clubes de recreo y reunión: Club Diez, Yates y Pescas, El Centro de Detallistas aglutinador de los comerciantes al detalle, la Sociedad Antonio Maceo (para negros acomodados), El Centro de la Colonia Española, el Círculo de Manzanillo y otros, excluían de su membresía a desheredados y negros por el sistema en que estaban estructurados.<sup>13</sup>

Como variante alternativa de disfrute y divertimento, la mayor parte del pueblo inclinaba sus apetencias hacia los carnavales o fiestas de San Joaquín con sus bailes populares; los cuales, se celebraban una vez al año en el mes de agosto, viniendo a ser su sustituto tradicional los bailes de la loma que, como el nombre lo indica, se celebraban en las partes altas de la ciudad, a golpe de órgano, terminando la más de las veces de la peor manera.<sup>13</sup>

Se puede afirmar sin equívocos de ninguna clase que, la falta de oportunidades laborales no es la única razón para compeler a la mujer a la práctica de la prostitución; sin embargo, con la misma fuerza de la afirmación anterior puede sostenerse el impelente papel de esta carencia para que tal actitud se lleve a cabo. Si a este hecho -el desempleo-, signo distintivo del decenio de los 50 se le adiciona, el modo casi generalizado de ver la mujer como un ente voluptuoso (consecuencia de heredad cultural), entonces no es extraño encontrar para la época decenas y cientos de mujeres a todo lo largo y ancho de la isla ocupadas, de manera pública y localizadas en burdeles, casas de cita, bares y otros antros, en la prostitución. Manzanillo no resultaba

una excepción, y los prostíbulos de Tranquilino Asenjo o Tencent, Rosa Gutiérrez (a) Rosa Mondongo, Elba Gutiérrez, María del Carmen, Olga Remedios y Ana Hidalgo devienen en prueba irrefutable de una práctica que, sin bien no era aplaudida por algunas autoridades resultaba consentida y no atacada.<sup>14</sup>

La economía manzanillera, esqueleto que sustentaba y en gran medida generaba el adefesio social del término municipal, era sin reparos agrícola. Su crecimiento y desarrollo dependía de la caña de azúcar, producto "amargo" que había condenado y condenaba al país al subdesarrollo; en tanto, el arroz, cuyo cultivo fue ganando fuerza y espacio en el entorno geográfico de la región, no pasó de ser una dorada quimera; pues, la política estatal, nada nacional, apostando siempre a la reciprocidad, al azúcar y los reclamos norteamericanos, obstaculizó su expansión y fortalecimiento.<sup>15</sup>

El sector industrial, orientado hacia el primer renglón económico del país, estaba representado por los centrales Salvador y Estrada Palma localizados en Calicito y Yara respectivamente. Ambas fábricas batieron sus récords de producción en 1952; no obstante, el Salvador apenas pudo superar 23 de los 161 existentes en el país debido a su poca capacidad productiva. No sucedió así con el Estrada Palma, cuya producción alcanzó la cota de 289 680 sacos de 325 libras; empero, la política gubernamental de retener la venta de 1 750 000 toneladas de azúcar para colocarlas en los años subsiguientes en el mercado mundial, no sólo trituro las expectativas de hacer buen dinero con la alta producción; sino que, hipotecó cualquier crecimiento en este sentido al crear un gran stock azucarero en el país.<sup>16</sup>

La otra variable realmente industrial, encarnada en los talleres de fundición, respondía a la primera industria; por cuanto, sus producciones básicas abastecían las fábricas de azúcar y el laboreo agrícola de corte, tiro, alza y transporte de la caña.

La producción de calzado por su parte, no rebasaba, en el mejor de los casos, la condición de manufactura dispersa y el sinnúmero de chinchaleros dedicados a la elaboración del artículo donde se empleaban familiares y

aprendices en gran escala, hablan por sí solos del menguado estadio de desarrollo alcanzado por el ramo.

Eran los zapateros sector numeroso y expoliado como clase trabajadora. Con dos temporadas de trabajo al año, verano e invierno, debíanse en su mayoría a los almacenistas vendedores de pieles (acaparadores); quienes, refaccionando la producción en casi su totalidad, imponían condiciones realmente gravosas para los productores; los cuales, enredados en la maraña de las deudas, vendían a sus acreedores el producto por una bagatela, convirtiéndose esta rutina en continuo e insoluble estado opresivo.<sup>17</sup>

El análisis de la fuerza activa de trabajo que en el municipio ascendía a 29 248, reporta no menos interesantes elementos; pues, su distribución ocupacional, tiempo de trabajo y salario devengado, puede revelar luces sobre el entorno económico.

<b>Trabajaban por o sin paga</b>	<b>Ubicación por sectores</b>			
	<b>Agricultura</b>	<b>Minería</b>	<b>Manufacturas</b>	<b>Construcción</b>
<b>26374</b>	<b>12330</b>	<b>51</b>	<b>5561</b>	<b>710</b>
<b>Buscaban trabajo</b>	<b>Eléctricos, gas y servicios sanitarios</b>	<b>Comercio</b>	<b>Transporte, almacenes y comunicaciones</b>	<b>Servicios</b>
<b>2340</b>	<b>62</b>	<b>3689</b>	<b>1216</b>	<b>4323</b>

Fuente: Censo de 1953, p. 193.

Las cifras anteriores soportan la tesis del carácter agrario de la economía dado que cerca del 50% de la mano de obra se empleaba en este sector; y aunque 5561 trabajadores prestaban sus servicios en las manufacturas, el término utilizado no es el más adecuado; pues, del total de hombres empleados en el ramo señalado, cerca de 5 000 laboraban en el sector del calzado donde, como se ha dicho más arriba, la producción revestía un carácter mayoritariamente artesanal.

La fuente, no nos puede dar en este caso datos fidedignos sobre el empleo; por cuanto, las cifras fueron obtenidas durante la época de mayor empleo en Cuba: los momentos de la contienda azucarera. El carácter cíclico de la economía cubana en este período, obliga a un estudio sistémico del problema ocupacional durante todo el año, cuya cota máxima se registra durante los escasos tres meses de zafra para de inmediato descender a niveles ínfimos durante el tiempo muerto. Por este hecho y por no haber consignado el número de trabajadores parciales -estos eran los que no lo hacían la jornada completa o laboraban sólo por un espacio de tiempo determinado durante la zafra-, es que la cifra de 2340 desempleados no resulta lo suficientemente objetiva ni para el período por ella destacado, viniendo a ser el número de desocupados mucho mayor al registrado.

Este desmejorado estado económico y social puede ser redondeado con la apreciación siguiente, cuya valía estriba no sólo en su veracidad; sino, en ser expuesta por alguien cuya posición económica le permitía abstraerse un tanto del entorno y sortear mucho mejor el mismo: “[...] Ciudades como Manzanillo han sentido el abandono oficial -central o municipal- en sus servicios públicos elementales y en la falta de comunicaciones públicas [...] En Manzanillo sufrimos las deficiencias del servicio de agua, del servicio de alumbrado público, el abandono del cuerpo de bomberos, la desintegración de los parques y ausencia total de estímulos a los actos culturales, artísticos y patrióticos”.<sup>18</sup>

Indubitablemente, lo expuesto hasta ahora constituye un panorama sumamente explosivo; pero, lo es más si se tiene en cuenta que al darse el golpe de estado en marzo de 1952 por Fulgencio Batista Zaldívar, se crearon las condiciones para la formación de una situación revolucionaria, en tanto, el madrugonazo mató la última posibilidad de cambio a través de las urnas -era indiscutible el triunfo de la ortodoxia en junio de ese año postulada con un programa de corte nacionalista-, suprimió las garantías constitucionales de la maltrecha democracia cubana y puso al país, aún más, al servicio de los intereses norteamericanos al hipotecarlo y permitirle con la nueva política

económica, la penetración en nuevos sectores, estructurando para ello una línea gubernativa antinacional y como resultado represiva.

En Manzanillo, como en casi toda Cuba, se respondió enérgicamente contra el asalto militar al poder. El mismo día del suceso, los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza se lanzaron a la huelga arrastrando consigo a las escuelas oficiales, la de Comercio y El Hogar. En el Instituto se organizó un mitin donde habló, a petición de los estudiantes, Hubert Matos<sup>19</sup>, quien para ese entonces era profesor de la Escuela Normal para Maestros, junto a otros estudiantes del plantel como Manuel Echevarría<sup>20</sup>, Secretario General; también se realizaron manifestaciones donde al grito de ¡Abajo Batista, estamos por la Constitución! pudieron verse trabajadores y estudiantes, fundidos en el mismo reclamo democrático.<sup>21</sup>

Ante el golpe, no todos los cuarteles y fuerzas se sumaron de inmediato al mismo, hubo entre algunos cierta vacilación; pero, ya en horas de la tarde la posición de la mayoría era de tácito apoyo y el ejército en Manzanillo no fue la excepción; por tal razón disolvieron -machete en mano-, la concentración que los opuestos al nuevo régimen tenían organizada en el parque Carlos Manuel de Céspedes frente al Ayuntamiento. Cuando los manifestantes vieron descender desde el cuartel la Guardia Rural, montada a caballo, gritaron: ¡Abajo Batista! con el objeto de sondear la actitud de la fuerza militar. Por respuesta los manifestantes recibieron la acometida de los hombres del escuadrón; quienes, del modo antes dicho, dispersaron la manifestación<sup>22</sup>. Conocióse así la posición adoptada por el ejército y comenzaba en Manzanillo un nuevo bregar por el mejoramiento nacional.

El enfrentamiento más evidente al golpe de estado en Manzanillo -por el método utilizado-, fue el presentado por los jóvenes y estudiantes muchos de ellos ortodoxos. Esta afirmación no excluye la oposición articulada por otras fuerzas, especialmente el Partido Socialista Popular (P.S.P); el cual, desde el inicio del nuevo régimen mostró su desacuerdo, cuando los dos concejales comunistas junto a otros dos ortodoxos y un auténtico, se negaron a refrendar los estatutos que suplantaban la Constitución del 40; además, las luchas por



las demandas y reivindicaciones obreras de esta etapa, dirigidas por el partido, constituyeron de facto una oposición.<sup>23</sup>

Muestrario de la acción opositora de jóvenes y estudiantes, lo fue la creación del Movimiento Estudiantil Revolucionario (M.E.R), el cual es organizado inmediatamente después del golpe por docentes del Instituto de Segunda Enseñanza, y aunque efímera resultó ser su existencia, sirvió de embrión organizativo y lucha; pues, en el se manifestaron y enfrentaron las dos tendencias opositoras principales que a raíz del golpe surgen en Manzanillo; las cuales, cada una por su lado, buscaban una solución al problema creado, diferenciándose ambas por el método a utilizar. Una de ellas, la insurreccionalista, agrupaba en su seno a aquel sector fundamentalmente joven inclinado por la alternativa armada; la otra: electoralista, encerraba en sí a aquellos elementos, mayoritarios en ella, que no querían ver sus intereses y posiciones perjudicados si se desataba un enfrentamiento armado, sustentando sus esperanzas en un cambio por la vía del escrutinio. Una acotación, más de un joven sobre todo de procedencia ortodoxa militó en este campo; pero, al palpar la realidad cubana y darse cuenta de la utopía de sus ilusiones abandonó el mismo incorporándose a las filas insurreccionalistas. Por su parte, esta tendencia electoralista fue perdiendo fuerzas, prosélitos y muchos de los que la apoyaban adoptaron una postura quietista que si bien de derecho no aceptaba el régimen, lo hacía de hecho. No obstante, a pesar de las diferencias de criterio en la reunión conformadora del M.E.R, triunfó la más radical decidiéndose por los allí presentes poner una bomba en el correo, lugar escogido en más de una ocasión para realizar acciones subversivas, saliendo maltrecho de la explosión pues esta le arrancó una puerta.<sup>24</sup>

En aquellos inicios, José Machado Rodríguez (Pucho), como le decían en su pueblo natal, estuvo codo con codo junto a los que protestaban contra la instauración de un gobierno militar. Moriría años más tarde fiel a sus convicciones, cuando al ser delatado en 1957, es asesinado con otros compañeros en La Habana después de haber asaltado el Palacio Presidencial.<sup>25</sup>

De esta fecha también data la creación del Frente Chibacista ideado por Miguel Fernández Roa<sup>26</sup>; quien, entre otras cosas pretendía atraer hasta sus filas al ala juvenil ortodoxa, de manera esencial, y evitar que sus miembros ingresaran a las líneas electorales.<sup>27</sup>

Los jóvenes y estudiantes de manera continuada y valiéndose siempre de los medios a su alcance, hacían todo lo posible para criticar y expresar su postura respecto al batistato. Para ello, en el caso de los estudiantes del Instituto; por ejemplo, auxiliábanse de un mimeógrafo existente en el plantel donde imprimían panfletos y propaganda antigubernamental, cuyo destino final era casi siempre la distribución en cines, acompañando esta actividad muchas veces con escándalos que interrumpían las funciones fílmicas; también en fechas patrias colocaban ofrendas florales en el parque central, en los bustos de Maceo y Masó, acabando el acto, por el sesgo tomado, con la disolución del mismo y dispersión de los manifestantes<sup>28</sup>. En el entorno del centenario de José Martí, La Habana fue el marco propicio para la marcha de las antorchas el 27 por la noche; mientras en Manzanillo, al día siguiente, se logró crear por parte de algunos jóvenes ortodoxos un estado de inconformidad y oposición pública, cuando la acción discursiva de José Romero Garcés<sup>29</sup>, teniendo como tribuna la estatua de Martí frente a la jefatura de policía, provocó la intervención de las fuerzas policiales quienes al arrestar al discursante, causaron en los allí presentes un estado de aversión hacia el grupo represivo que disolvió a la multitud cuando esta última espetó frases fuertes e hirientes contra el régimen y su máximo representante.<sup>30</sup>

El primer intento revolucionario de derrotar la dictadura por la vía armada, lo constituyó el asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes en julio de 1953. Tenía como objetivo la acción, crear un franco estado beligerante en el país basando su estrategia en el triunfo militar del empeño, la toma de las armas y la subida hacia las zonas montañosas del oriente del país para continuar la lucha si fuera necesario. Partiendo del supuesto de coronar la acción con el éxito, la región oriental, estremecida por el suceso, apoyaría a los asaltantes produciéndose un movimiento popular que, luego extendido a todo el país, daría al traste con el régimen, en otras palabras y como dijera su gestor

principal: era el motor chiquito que impulsaría y echaría a andar el motor grande.

El resultado del asalto a las instituciones militares fue un fracaso desde el punto de vista militar, en tanto no se pudo cumplimentar lo pensado; además, inmediatamente después de este se produjo una salvaje masacre que le costó la vida a casi la mitad de los asaltantes, y la prisión a todos los otros que lograron escapar de la muerte, pero no de los tribunales dictatoriales. No obstante lo adverso de la situación creada, se demostró que era posible ir contra el ejército esgrimiéndose la razón de las armas; mostró al pueblo de Cuba, sin eufemismo ninguno, el rostro feroz de la dictadura cuando sin escrúpulos de ningún tipo, asesinó vilmente a los prisioneros; además, dio la oportunidad al líder de la acción -Fidel Castro Ruz-, de acusar a la tiranía en sus propias trincheras, de madurar sus ideas y lo más importante, convertir su histórico alegato, *La Historia me Absolverá*, en el programa de la naciente revolución.

El estado de cosas y las nuevas circunstancias engendradas con el asalto a los cuarteles Moncada y Bayamo, fueron de manera paulatina inspirando confianza a los demás revolucionarios, dando una luz de a quien mirar y seguir, transformándose para muchos el sentido de la lucha; la cual, dejó de ser contra Batista solamente para adquirir de hecho un carácter más profundo y transformador.

Para el ulterior desarrollo de la revolución en Manzanillo esta acción armada significó mucho; pues, el 29 de julio al ser detenidos, sin tener relación alguna con los hechos, Manuel Echevarría, Miguel Fernández Roa, Rafael Bolaño<sup>31</sup> y Rafael Milán<sup>32</sup>, fueron conducidos al vivac de Santiago de Cuba y puestos a disposición de los tribunales de urgencia, pudiendo por esta vía relacionarse en la cárcel con los moncadistas, Frank País<sup>33</sup> y conocer la verdad sobre los hechos.<sup>34</sup>

Pero dejemos sea el testimonio quien oriente el decurso histórico:

Nuestra estancia duró hasta finales de Agosto. Ahí supimos las razones por las cuales estaban presos cada uno de los compañeros.<sup>35</sup>  
[Sobre Frank conocieron varias cosas.]

Nos refería que el motivo de su prisión era porque a raíz del Moncada había hecho un manifiesto donde condenaba los asesinatos perpetrados.<sup>36</sup>

Como teníamos el día para hablar, y los sucesos del Moncada estaban tan frescos, conversábamos mucho, e hicimos varias incursiones sobre los acontecimientos y la posibilidad de que hubiera triunfado.<sup>37</sup>

El futuro líder les transmitió las posibilidades de éxito en el asalto al cuartel, que eran muchas, pero fracasó debido a determinados factores; creía además que, de haber triunfado, Santiago se alzaría y al levantarse este Oriente lo secundaría.<sup>38</sup>

Los temas de estas conversaciones, la afinidad religiosa, y las necesidades en la cárcel, produjeron un acercamiento y profundizaron las relaciones entre los manzanilleros y Frank País. Allí los primeros le expresaron al santiaguero que habían participado en varios atentados pero las bombas colocadas eran de pólvora, motivo por el cual deseaban conseguir dinamita. Frank accedió a el pedido y les orientó que al salir de la cárcel fueran a verlo; por eso, cuando fueron liberados, Manuel Echevarría lo localiza y juntos van a casa de José "Pepito" Tey Saint-Blancart<sup>39</sup> quien les facilitó el material explosivo.<sup>40</sup>

Antes de marcharse, el manzanillero le hizo una petición a Frank País formulada a este anteriormente por compañeros de Bayamo y Guantánamo, presos igualmente en el vivac, consistente en que si él se enrolaba en cualquier empeño destinado a derrocar a Batista les avisara pues sin duda alguna contaría con apoyo incondicional<sup>41</sup>. Frank País, por su parte, quedó comprometido en ponerlos al corriente, promesa que cumplió cuando visitó Manzanillo para captar adeptos a la causa y militantes con los cuales estructurar una organización revolucionaria de carácter regional llamada

Acción Revolucionaria de Oriente (ARO), transformada más tarde en Acción Nacional Revolucionaria (ANR) con la incorporación de elementos contrarios al régimen militar en Camagüey.<sup>42</sup>

En el 54 Frank va personalmente a vernos y nos plantea que está vertebrando un movimiento que se llama ARO, con límites dentro de la antigua provincia de oriental. Su finalidad: luchar con las armas para derrocar la tiranía, y además cristalizar los anhelos irrealizados de los jóvenes y frustada generación del 30, materializar los postulados de Martí, y llegar a hacer una verdadera revolución. Cuando hablaba de esto, planteaba reformas en lo económico, político y social.<sup>43</sup>

El carácter efímero de la ARO y más tarde del ANR, le impidieron inscribir en las páginas de la historia cubana capítulos de gloria; no obstante, sus postulados y el hecho de que muchos de los hombres que formaban sus filas más tarde militaron en las del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7), le dieron a ambas organizaciones el rango de verdadero intento patriótico.

Los contactos previos, la disposición de servir a la causa revolucionaria, la entrega de hombres y mujeres incondicionalmente a ella, unido a la tradición histórica de lucha y a una posición geográfica favorable, coadyuvaron a la posterior implantación en Manzanillo de una estructura clandestina que daría al desarrollo y consumación de la revolución grandes dividendos, siendo lícito llamar a Manzanillo, sin temor ni localismos pueriles: contrafuerte de la Sierra Maestra.

Materialmente la oposición al régimen durante los años 1953, 54 y principios del 55, fue continuada y transitó los mismos caminos iniciales basados en tánganas, mítines y propaganda contra el régimen; pero, agregábasele una cuestión cualitativa: el asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes, había marcado a todos y grabado en sus mentes la gesta bravía, los hechos así lo definían.

En Manzanillo se le prestó auxilio y se escondió a Orlando Castro<sup>44</sup> asaltante del cuartel de Bayamo, quien llegó a la ciudad solicitando ayuda la cual le fue prestada por varios compañeros. Uno de ellos, José Ramón Piñeiro<sup>45</sup>, lo llevó a su casa y luego trasladó hacia un lugar seguro en el campo donde fue cuidado aproximadamente 15 días, gestionándole más tarde su salida del municipio usando como cobertura el cargo de conductor de guaguas La Cubana que le sirvió para llegar a La Habana donde se asiló en la embajada de Costa Rica.<sup>46</sup>

Los actos políticos, de carácter revolucionario, aludían casi siempre a los sucesos de julio del 53 y el modo en que la Generación del Centenario logró a partir de este momento capitalizar la oposición, contando con el apoyo de gran parte del pueblo cubano, hablan por sí solos de la huella dejada en este por los sucesos de la mañana de la santa Ana.

Hacia finales de 1954, comenzaba a circular en todo el país el documento programático de la revolución que, meditado nuevamente y concienzudamente analizado había redactado Fidel Castro en la prisión, logrando transformar su histórica defensa ante los tribunales del régimen en un documento acusatorio y guía de las ambiciones revolucionarias de la Generación del Centenario. Con el objetivo de dar a conocer el documento guía, los jóvenes vinculados a los asaltantes y los que poco a poco se les fueron sumando, diéronse a la tarea, bajo las instrucciones de Fidel, de distribuir por toda Cuba La Historia me Absolverá, la cual llegó a Manzanillo en noviembre de 1954 en cantidad de 500 ejemplares, siendo conducida hasta la localidad por Miguel Fernández Roa y Armando Cubría<sup>47</sup>; quienes, con conocimiento de causa la llevan a casa de Manuel Echevarría, a quien conocían de antes y al cual las fuerzas del régimen tenían catalogado de revoltoso. Este último, con sus compañeros de lucha, amigos y vecinos que conocía, hombres y mujeres de confianza, se dieron a la tarea de vender y propagandizar el documento<sup>48</sup>. Junto con Echevarría vendieron el programa revolucionario Cesar Suárez Calaña<sup>49</sup>, Eudaldo Vásquez<sup>50</sup>, Micaela Riera<sup>51</sup>, Ricardo Riera<sup>52</sup> y otros más<sup>53</sup>. La venta y distribución del programa de la revolución, constituyó un elemento de capital importancia para el desarrollo de la lucha; en tanto, se convierte en elemento

conductor hacia un fin concreto de la conciencia nacional; además, su divulgación permitió a los revolucionarios -que se nucleaban ya alrededor del mismo-, conocer con quienes en un futuro se podría contar o no para el esfuerzo liberador, pues su actitud hostil o de apego hacia el alegato, los ubicaba de un lado u otro.<sup>54</sup>

En Manzanillo, específicamente, entre otras personas se le vendió a electoralistas con el objetivo expreso de hacerles cambiar su posición y comprendieran el por qué de la lucha vecinada. El documento fue llevado a distintos barrios de Manzanillo como Yara y Zarzal; también a municipios costeros como Campechuela, Niquero y San Ramón, vendiéndose a todo interesado hasta agotarse los ejemplares.<sup>55</sup>

La venta de La historia me Absolverá no sólo significó el entendimiento por parte de muchos de la necesidad expresada por esta; sino también, permitió el intercambio de ideas entre los revolucionarios, aspecto este que coadyuvó a solidificar principios y consciencias, pues la visita de los Ameijeiras, fundamentalmente de Gustavo<sup>56</sup>, a Manzanillo a recoger el dinero de la venta entre otras razones, permitió el sano y provechoso intercambio de puntos de vistas y opiniones.<sup>57</sup>

Daba su inicio en el almanaque cubano el año 1955, atrás quedaban las elecciones como muestra fehaciente del cinismo y los esfuerzos de la dictadura por dar una imagen que nunca consiguió, ni siquiera aparentar. La democracia había desaparecido en Cuba, por esa causa y otras muchas, había muertos y presos en todo el país y Manzanillo no se excluía.

En los primeros meses del año, el régimen sintió el peso del clamor nacional que insistía en la liberación de los presos políticos, demanda encarnada en el Comité Proamnistía el cual pedía la liberación de los mismos, principalmente, los moncadistas; y la "oposición legal" -con más posibilidades desde la palestra pública-, coincidiendo con el supradicho Comité, abogaba para lograr el consenso y la paz nacional. La liberación de los cautivos sería alcanzada en mayo de 1955, paso con el cual la dictadura pretendió dar una

impresión de democratización e interés político por lograr una concertación; pero ya era tarde, la suerte estaba echada.

La titánica labor de Fidel en los días que corren desde su salida del presidio hasta la partida a México, significó ganarle la primera gran batalla en el campo de la ideología a la dictadura; en ese lapso Fidel se reunió con todos: auténticos, ortodoxos, moderados, derechistas, izquierdistas, en fin, con todo el que aparentaba o de verdad hacia oposición. La lucha política, y sus escritos en el periódico *La Calle* donde se evidenciaba como única salida la del 68 y del 95, lograron estremecer a más de uno. <sup>58</sup>

Pero juiciosamente, el mayor fruto de esta labor, fue fundar y dejar las orientaciones precisas para extender a todo el país el Movimiento que llevaría por nombre 26 de Julio; el cual, tendría la misión histórica de llevar adelante la lucha revolucionaria que a la postre daría al traste con la dictadura. Por eso, y sobre los días del 10 al 15 de junio, a menos de un mes de la partida de Fidel hacia México, Manuel Echevarría fue a La Habana, y Gustavo Ameijeiras, Armando Cubría y Miguel Fernández Roa, lo llevan hasta la presencia de Fidel y se lo presentan. El líder le habla entonces de lo ocasional y transitorio de Batista como representante de un sistema, de cambios profundos en las esferas económica, política y social, le expresa la necesidad de organizar grupos y nuclearlos alrededor del programa y la gente del Moncada, tratando siempre que esa membresía no fuesen politiqueros al uso; sino, gente de pueblo y sobre todo atraer la juventud; además le hizo saber debían nombrarse personas que se encargaran de tareas específicas como finanzas, propaganda, de agrupar los hombres y tener un control sobre ellos. <sup>59</sup>

Exponía Fidel, en forma sencilla y escueta, los objetivos a alcanzar y las características principales de la organización revolucionaria, cuyo destino sería de ese momento en adelante, conducir los derroteros de la revolución en Cuba. A partir de aquí, la lucha en todo el país tendría un carácter más organizado y coherente, las decisiones no se tomarían ya tan "por la libre", comenzando una nueva etapa en el esfuerzo por el beneficio patrio y se daba el primer paso para la organización del M-26-7 en Manzanillo.



## De noviembre del 55 a los días del Granma.

Suponer que los inicios organizativos del M-26-7 tuvieron las mismas características en todo el país sería apresurado e incorrecto, en tanto se soslayarían las posibilidades reales de cada lugar para estructurar la organización; por cuanto, no en todas partes pudo efectuarse una reunión como la celebrada en La Habana el 12 de junio del 55, donde para completar y dejar integrada una nueva dirección del Movimiento dotándole de un nombre, fue cuidadosamente seleccionada y vigilada una casa durante varios días, evitando de esta forma, cualquier imprevisto que afectase el ulterior desarrollo revolucionario.<sup>60</sup>

Entre el mes de julio y siempre antes del 13 de noviembre de 1955, quedó articulado en Manzanillo el M- 26-7, formándose el núcleo central y aglutinándose alrededor de este los primeros militantes.

A su regreso de La Habana, Manuel Echevarría se entrevistó personalmente en una esquina de la calle Plácido con el compañero César Suárez Calaña, estudiante del instituto y participante en la oposición al golpe en todo momento. Echevarría le planteó lo que se pensaba hacer, de su estancia en la capital y le solicita cooperación; Cesar aceptó e inmediatamente Manuel Echevarría -quien ya de facto comenzaba a erigirse en jefe del Movimiento- lo hace responsable del Frente de Propaganda y convida a esperar órdenes<sup>61</sup>. Más tarde, Echevarría conversó con Manuel Angulo<sup>62</sup> y lo responsabilizó con las finanzas del naciente Movimiento.<sup>63</sup>

A partir de este momento los hechos se sucederían uno tras otro; entrevistas, ingresos a las filas revolucionarias, reuniones, discusiones, todo inherente al M-26-7. Por vínculos de amistad y afinidad de ideas políticas, entra al Movimiento Pedro Sotto Alba<sup>64</sup>, también lo hacen su tía Amparo Sotto<sup>65</sup> y sus hijas; quienes, no simpatizaban con el régimen imperante<sup>66</sup>; hacen su ingreso también, desde los inicios, compañeros que desde antes venían oponiéndose y luchando contra la dictadura como Micaela y Ricardo Riera, Eudaldo Vásquez y otros más.<sup>67</sup>

Por esta misma fecha, Frank País va a Manzanillo y se entrevista personalmente con Manuel Echevarría invitándolo a cooperar y montarse en el carro de la Revolución, este último le cuenta de su viaje a La Habana y de lo que había hecho en favor de la causa; contribuyendo este suceso al establecimiento y conocimiento por parte de todos, fundamentalmente de la dirección provincial y nacional, de que Manuel Echevarría Martínez era el organizador del Movimiento 26 de Julio en Manzanillo.<sup>68</sup>

La tarea de aclarar conceptos e ideas, de explicar razones y tácticas de lucha, no eran cosa fácil y mucho menos en los inicios, necesitábase de alguien con prestigio suficiente, capaz de sentar los puntos sobre las íes y argumentar razonadamente lo que comenzaba a prepararse. Ante esta situación, Echevarría solicitó a La Habana que viniesen algunos compañeros para llevar a cabo el empeño; no debiendo olvidarse, que antes de partir Fidel para México había dejado encaminado y encomendado, a los miembros de la Dirección Nacional y a otros, extender el Movimiento a todo el país y mostrar las razones de su existencia. Por los motivos antes expuestos, en los últimos días de la primera decena de Noviembre de 1955 llegaban a Manzanillo en misión proselitista y organizativa varios compañeros, entre ellos, uno de la Dirección Nacional, Antonio "Ñico" López<sup>69</sup>, junto a Armando Cubría, Luis López<sup>70</sup>, Rolando Rodríguez<sup>71</sup>, Marcos Bravo<sup>72</sup> y Julio Pérez<sup>73</sup>, estos dos últimos santiagueros.<sup>74</sup>

Al otro día de su llegada y dando inicio al trabajo divulgativo, en horas de la noche y en la casa de Micaela Riera, donde se encontraban albergados algunos de los visitantes, se improvisó un mitin al cual asistieron cerca de 25 a 30 personas haciendo uso de la palabra Antonio López Fernández; quien, disertó en torno a la necesidad de recaudar centavo a centavo para comprar las armas necesarias y con ellas hacer la revolución que derrocaría a Batista<sup>75</sup>. Dando continuidad a la labor proselitista y divulgativa que los traía a la ciudad, el 14 en horas de la mañana los visitantes sostuvieron una reunión en la casa de José Romero, donde locuazmente Ñico López expresó las razones de ser de la revolución y la táctica a seguir. No siendo compartidas estas ideas por algunos de los allí presentes, decidiose entonces realizar un nuevo encuentro

al otro día<sup>76</sup>. El encuentro previsto, se celebró el 15 por la noche en el local del Liceo Ortodoxo con la presencia aproximada de 100 personas, casi todos jóvenes ortodoxos, y presidida por los compañeros recién llegados a Manzanillo. Allí discursó de nuevo Níco López con la facilidad de expresión que le caracterizaba y enunció muchas de las ideas expuestas con anterioridad, haciendo hincapié en la unidad y la necesidad de recolectar hasta el último centavo para adquirir lo necesario y emprender la lucha armada. Este planteamiento, esencialmente, trajo discusiones; pues, los electoralistas presentes rechazaban la alternativa armada, provocando esta controversia se calentaron los ánimos no llegando la sangre al río porque en ese momento hizo acto de presencia la policía deteniendo a 42 de los reunidos; los cuales, fueron conducidos a la gendarmería de la localidad y posteriormente trasladados a Santiago de Cuba para celebrarles juicio, el que no se realizó, siendo puestos en libertad tres días después aproximadamente.<sup>77</sup>

A su retorno a Manzanillo, y cumpliendo con la tarea captadora y organizativa que los traía, los compañeros salieron acompañados de Manuel Echevarría rumbo a la Costa, nombre distintivo de la franja litoral del Golfo de Guacanayabo, extendida desde Manzanillo hasta Pilón, y que abarca varios pueblos. En este territorio los miembros del Movimiento dieron los toques finales a la organización revolucionaria en esta zona, la cual quedó en sus inicios conformada de la siguiente manera:

<u>LUGAR</u>	<u>RESPONSABLE</u>
Campechuela	Heriberto González <sup>78</sup>
Media Luna	Ileana Rodés <sup>79</sup>
Niquero	Eisler Leyva <sup>80</sup>
San Ramón	Salvador Herbacio Rosales <sup>81</sup>
Pilón	Celia Sánchez Manduley <sup>82</sup>

Lógicamente, estas nominaciones variaron en el decursar de la lucha, y pretendían en primera instancia como ya se ha dicho, extender el Movimiento a todo el país, conformarlo y prepararlo; marco en el que también estuvo inscripta la visita hecha a Bayamo.<sup>83</sup>

La propaganda del M-26-7 devino, sin duda alguna, en vertebra primera de su espina dorsal; en tanto, su función orientadora, divulgadora y acusadora resultó un proyectil de grueso calibre en la confrontación política y militar contra el régimen. No por gusto desde sus inicios se priorizó este elemento de combate como uno de los más importantes, y fue motivo constante de preocupación por parte de la máxima dirección de la revolución que esta se desarrollara dentro de los marcos de la mejor eficiencia combativa. Por eso, en los finales de noviembre de 1955, el responsable del frente de propaganda, Cesar Suárez, fue a Santiago de Cuba, centro de dirección provincial del M-26-7 en Oriente, y trajo a la ciudad de Manzanillo dos mil ejemplares del *Manifiesto # 1 al Pueblo de Cuba*, escrito por Fidel en el exilio y en el que se le aseguraba a la nación: "en el 56 seremos libres o mártires", convirtiéndose este mensaje en una esperanza alentadora para la continuación con mayores bríos de la lid recién iniciada.<sup>84</sup>

Ya echada a andar la maquinaria clandestina, necesitábase entonces de una organización intrínseca que la hiciera lo menos vulnerable a los aparatos represivos, evitando el desmoronamiento de la misma cuando uno de sus elementos fallara. Esto se logró con la creación de células independientes y un sistema de máxima discreción en la relación vertical de los jefes que, si bien no siempre fue cumplido, en muchos casos evitó la destrucción de la red, el apresamiento y muerte de los militantes. Frank País García, quien tuvo a su cargo en gran medida la configuración del andamiaje clandestino, siendo ya responsable de la parte militar del aparato secreto en Oriente, fue personalmente a Manzanillo y le ordenó a Manuel Echevarría organizar los hombres celularmente. El plan concebía las células como una unidad, compuestas de cinco hombres, contando con el jefe, el cual debía responder a su inmediato superior y para garantizar la seguridad no debían conocerse los miembros de las otras células.<sup>85</sup>

El promedio de hombres por célula siempre varió, debido a la cantidad de elementos dispuestos a ingresar en las filas revolucionarias y las características del lugar o sector donde se configuraban; por eso, en unos

casos había menos y en otros más, llegando a haber células hasta de nueve hombres.<sup>86</sup>

Estructuradas estas futuras "unidades de combate", y decimos así pues se tenía el criterio de que cuando Fidel arribase al país cumpliendo la palabra prometida estas células se lanzarían al combate<sup>87</sup>, se hizo necesario comprobar su operatividad y estado movilizador; aspectos más o menos materializados con las órdenes de pintar consignas en las calles contra Batista y acuartelarse, actividades estas que permitían conocer la disposición y estado de los hombres además de convencer a los más temerarios -deseosos ya de empuñar las armas y críticos de este tipo de acción, en tanto la tildaban de ineficaz-, de que estos métodos poseían una alta validez y algo muy importante: conducirlos al cumplimiento de una disciplina altamente necesaria para evitar desenlaces funestos en un tipo de lucha tan especial como lo era la clandestina.<sup>88</sup>

Dentro de las primeras acciones de propaganda realizadas estando ya el movimiento estructurado celularmente, estuvo la del 31 de diciembre de 1955. En esta ocasión, se regaron, en los bailes y fiestas celebrados en espera del año nuevo, volantes que llamaban a la lucha, criticaban el sistema y llevaban impresa la consigna "en el 56 seremos libres o mártires".<sup>89</sup>

En Manzanillo y dentro del marco de la organización dada al movimiento debe señalarse lo siguiente: en sus comienzos, e incluso durante todo el año 1956, los cargos conocidos posteriormente como Coordinador y Jefe de Acción y Sabotaje, confluyeron en la misma persona, debido entre otras razones a que el responsable por lo general, era también quien tenía los contactos y conocía los lugares donde se escondían las armas y la dinamita; además, no existía la conciencia del peligro real que esto significaba; porque si por casualidad este caía en una acción o era descubierto y asesinado, todos los contactos mantenidos por el podrían perderse, anulándose de una vez dos funciones, quedando sumamente desorganizado el movimiento. A su vez, esta dualidad hacía más difícil el control de la situación y los hombres, a pesar de la estructura celular existente, debiéndose responder a una disciplina; por otro

lado, la subordinación no era total ya que en ocasiones los jefes de células planeaban las actividades por sí solos sin contar con nadie, siendo esto el reflejo de cierta anarquía. Por eso, en el año 57, con más experiencia de lucha y conscientes de la necesidad de descentralizar ambas funciones, se ejecutó la diferenciación de las mismas.

Quien jamás haya visto un arma, no sabe como funciona ni cuales son sus mecanismos, y, por lógica deducción, tampoco sabría utilizarla. Fue esta y no otra la razón por la cual la dirección provincial del M-26-7 decidió hacer rotar un fusil por los distintos municipios de la provincia Oriente, para adiestrar a los miembros del Movimiento en el conocimiento y manejo de armas, máxime cuando estos eran los hombres que debían prepararse para la lucha armada. Por este motivo, en los días finales de enero de 1956 llegó a Manzanillo Orlando Carvajal<sup>90</sup>, portando un M-1, fusil de fácil manejo y que a su vez poseían las fuerzas militares de la dictadura.<sup>91</sup>

El encargado directamente del entrenamiento militar fue Víctor Boronat Muñoz<sup>92</sup>; quien, había ingresado por esa fecha más o menos al Movimiento y había cursado estudios en una academia militar de los E.U.A, facilitándosele a él mejor que a nadie el desempeño de esta función. Se le encomendó el entrenamiento de los jóvenes residentes en la Costa incluyendo los de Manzanillo. Para ello iba a Campechuela, Media Luna, Niquero y Pilón donde les enseñó arme, desarme y posiciones de tiro; generalmente para ir a estos pueblos viajaba en una motocicleta en compañía de Eudaldo Vázquez<sup>93</sup>. Las prácticas de tiro se hacían los días que era posible reunir la gente y se fijaban horas distintas para evitar que los hombres se conocieran entre si; estas se realizaban por ejemplo: en Niquero, en la playa Carenero y en un cayo cercano; en Manzanillo, en una finca del tío de Faustino Vega Santiesteban<sup>94</sup>, este último, responsable del Movimiento en el barrio de Calicito<sup>95</sup>. No fueron estos los únicos lugares en los cuales se realizaron prácticas de tiro, en tanto las mismas, en ocasiones y dadas las circunstancias, se desarrollaron en arroceras, casas y otros lugares que hacían permisible la actividad<sup>96</sup>. También es justo señalar que no siempre estas prácticas fueron conducidas por la misma persona; pues, más de una vez, Pedro Sotto Alba las dirigió.<sup>97</sup>

Las balas usadas en las prácticas eran generalmente calibre 22, compradas en una ferretería con el pretexto de ir a cazar, o conseguidas de alguna otra forma con la obligación de pagar cada una las que gastara.<sup>98</sup>

Para esta fecha, el M-26-7 contaba con cerca de 25 a 30 armas de distintos tipos y calibres, obtenidos mediante compra, donaciones o sustracciones<sup>99</sup>. Por ejemplo, antes de agosto del 56 el Movimiento en Manzanillo, aprobó una idea de los compañeros de San Ramón de asaltar la casa del central de ese pueblo. El saldo de la operación reportó varias escopetas y dos rifles de caza mayor calibre 30.30, los cuales no pudieron aprovecharse puesto que los asaltantes en el apuro olvidaron los cargadores<sup>100</sup>. También por esta misma época, Enidio Díaz<sup>101</sup> y otros militantes del Movimiento, idean el robo de dos Springfield del poblado de Ceiba Hueca, los que junto a las otras armas fueron trasladadas posteriormente a Manzanillo.<sup>102</sup>

En otra ocasión se obtuvieron, mediante una donación hecha por el doctor Uset -médico casado con una hija de Arcas Campos, potentado de la ciudad-, los elementos bélicos apuntados de seguido: 4 Springfield, cerca de 900 balas, 4 ó 5 cananas de lona y más de 20 cargadores.<sup>103</sup>

La existencia en Manzanillo de 12 a 14 granadas de mano y un fusil Mendoza junto a 200 balas para su uso, se debió al envío de estos desde Santiago de Cuba por vía férrea, utilizando como camuflaje, en el caso de las granadas, una caja utilizada para envasar latas de puré de tomate a nombre de Julio González, seudónimo de guerra de un miembro del Movimiento.<sup>104</sup>

Era así, utilizando todos los medios posibles que se lograban adquirir las armas y pertrechos; naturalmente, los reseñados no eran todos los existentes y aunque hubo otros, no fueron muy abundantes ni de la mejor calidad. La mayoría de estas armas, y específicamente las donadas por el doctor Uset, se escondieron en varias casas hasta ser por último encontradas por un campesino, cuando unas reses las desenterraron pastando. Estos elementos

bélicos no se extraviaron; por cuanto, el Movimiento habló con el campesino, quien las escondió hasta ser entregadas más tarde al Ejército Rebelde.<sup>105</sup>

Resulta quimérico pensar, que la organización, estructuración y desarrollo de la lucha en las ciudades estuvo al margen de contratiempos, incidentes que van de lo inverosímil hasta lo trágico y también indisciplinas, producidas, en algunos casos, por la no comprensión de la obligatoria necesidad de acatar las orientaciones emanadas del mando superior; aunque, en ocasiones estas parecieran arbitrarias. Es en el rango de la supradicha coyuntura, que puede incluirse el proceder de los manzanilleros cuando, violentando los límites de su jurisdicción dieron entrenamiento militar a los compañeros de Julia, barrio perteneciente al municipio de Bayamo y por ende responsabilidad e incumbencia del movimiento en este último lugar. Dicho entrenamiento se ofreció con el fusil M-1 que había traído a Manzanillo Orlando Carvajal; el cual, como se ha dicho antes, debía ser devuelto a Santiago de Cuba para continuar rotándolo por la provincia de Oriente. De algún modo, Frank País tuvo conocimiento de lo sucedido y envió a la dirección del Movimiento en la ciudad una carta cortés pero enérgica, en la cual reprendía la indisciplina y exhortaba a la evitación de hechos similares<sup>106</sup>. Por otro lado, los manzanilleros deseaban quedarse con el fusil a contrapelo de la orientación que tenían, y aunque esto no sucedió; pues, cuando Josué País García<sup>107</sup>, vino a buscar el arma esta le fue entregada, el deseo denotaba también falta de disciplina, y esto resultaba fatal; en tanto, la lucha clandestina, sus rasgos distintivos y sistema organizativo, requieren entre otras cosas de un acatamiento extremo de las órdenes provenientes de las instancias de dirección; de no ser así, se corre el riesgo de la desarticulación y desmoronamiento del andamiaje fabricado ante el surgimiento de incidentes fortuitos; además, se hacía imperioso -los hechos se encargarían de demostrarlo-, mantener durante la lucha una dirección centralizada encargada de regir los destinos de la campaña para llegar al fin deseado. Empero, la juventud e inexperiencia de los miembros del Movimiento impedía, en esencia, la comprensión de tal necesidad; no obstante, el llamado de atención unido al fragor de la brega diaria, fueron templando el carácter de los combatientes y poco a poco, la disciplina fue apoderándose de sus actos.



Ya para esta fecha empezaban a urdirse los planes de venida a Cuba de los hombres que estaban en el exilio y en la isla comenzaban a explorarse los posibles sitios donde las condiciones fueran más propicias para el arribo. Con este último propósito entre otras cosas, Frank y Pedro Miret Prieto<sup>108</sup>, llegaron a Manzanillo a finales de marzo desde donde se dirigieron hacia la Costa en compañía de Manuel Echevarría, en la máquina de alquiler perteneciente y conducida por Luis Rivero Martí.<sup>109</sup>

Llevaban como destino final Pilón; sin embargo, antes de llegar se detuvieron en Campechuela donde se entrevistaron con miembros del Movimiento, haciendo otro tanto en Media Luna. Ya en Pilón, Manuel, -que la conocía desde antes-, les presenta a Celia Sánchez Manduley, viniendo a ser este el primer encuentro entre los visitantes y la medialunera donde intercambian ideas e impresiones; después de esto, realizaron un viaje por los cayos, ensenadas y todo el frente del litoral marítimo de Pilón<sup>110</sup>. Esa noche pernoctaron allí, y al otro día salieron rumbo a Marea del Portillo, más exactamente hacia Mota donde vivía un tío de Manuel, lugar donde observaron la zona y se analizó la posibilidad de escoger aquel sitio como posible área de un futuro desembarco, por las características geográficas de la misma, donde la cercanía de la Sierra Maestra, a escasos 2 o 3 kilómetros de la costa, lo hacían factible.<sup>111</sup>

Fueron las finanzas un punto neurálgico del Movimiento, principalmente entre los años 1955 y 56, y aunque después del inicio de la contienda armada se hizo un poco más fácil su adquisición no puede hablarse de una abundancia extrema en este sentido. En Manzanillo, gestionábase estas mediante contribuciones y donaciones; pero, la mayoría de las veces los fondos estaban exiguos, a no ser que algún miembro con posibilidades económicas como Micaela Riera, quien tenía un negocio de prendas y manejaba buen dinero, aportaba resolviendo un problema apremiante. Dicho sea de paso, el 30 de marzo del 56 Frank País y Pedro Miret, le consultan a Micaela si ella estaba en disposición de aceptar el cargo de financiera, y ante la respuesta afirmativa, la manzanillera pasó a ocupar el mismo teniendo en cuenta las facilidades económicas que poseía y la incondicionalidad mostrada a la

causa<sup>112</sup>. Conviene señalar que en este año, la cotización al Movimiento mostró una línea un tanto ascendente, debido a que los miembros veían más reales las posibilidades del cumplimiento de la promesa hecha por Fidel de “en el 56 seremos libres o mártires”; en tanto, las prácticas de tiro y las actividades subversivas indicaban la proximidad y materialización de la palabra empeñada; si a esto se le suma la propaganda hecha por la prensa para combatir y tratar de desprestigiar a Fidel y el movimiento por él encabezado, se puede colegir que en la misma medida que criticaba, convertíase sin quererlo en divulgador de la idea, viniendo a ser involuntariamente paladín de la causa revolucionaria al reconocer su existencia.<sup>113</sup>

En abril de 1956, el Movimiento de Manzanillo incorporó a sus filas a Celia Sánchez; quien, por razones de seguridad para su vida y ciertas incomprendiones en el seno paterno se ve obligada a trasladarse a la ciudad; contando para ello con el beneplácito de la dirección revolucionaria en la localidad<sup>114</sup>. Al llegar hace buen dúo con Micaela Riera, dedicándose fundamentalmente a la finanzas, aspecto este último donde dio un aporte valiosísimo; pues, ella manejaba la gente rica de Manzanillo como nadie, haciéndoles insinuaciones que no dejaban mucho margen de elección como estas: “¡Ven acá!, ¿Con quién tú estas, con Batista o con nosotros?... Te lo pregunto porque a lo mejor la gente nuestra se confunde y te pone una bomba creyéndose lo contrario<sup>115</sup>. Era esta una de las formas de la cual se valía, o si no, conversando directa y amistosamente con los donantes. Las recaudaciones hechas en Manzanillo para esta fecha y posteriormente también, no sólo sirvieron para suplir los gastos a nivel local o provincial; sino, que fueron destinados a empeños mayores. Cuando en junio de 1956, Fidel es detenido en México junto a otros compañeros y son incautados armas y pertrechos, los fondos quedaron agotados por los gastos ocasionados en los procesos legales para conseguir la absolución de los detenidos. Ante tal situación, y la urgente necesidad de recuperar lo perdido y comprar lo que faltaba para completar el proyecto expedicionario; se ordenó hacer grandes recaudaciones de dinero y enviarlo hacia tierras aztecas<sup>116</sup>. Por eso, con la encomienda de obtener dicho efectivo llegaron a Manzanillo, Melba Hernández<sup>117</sup> y María Antonia

Figueroa<sup>118</sup>, en representación de la dirección nacional y provincial del Movimiento respectivamente; quienes, en compañía de Celia y Micaela, visitan a los posibles donantes, contándose entre ellos al Dr. Uset Macía, Hubert Matos y distintos comerciantes, industriales y propietarios, a los cuales se les pudo arrancar algo en forma monetaria; haciéndose notar que cuando se visitó al Dr. Uset Macía, este se brindó a cooperar aportando 5 000 pesos, mas, con la condición de que se le entregara la dirección del Movimiento en Manzanillo. La respuesta ante tan descabellada proposición fue rotunda: No.<sup>119</sup>

A mediados de año, muchos de los futuros expedicionarios comenzaron a partir hacia México para venir luego en la expedición redentora. De Manzanillo partirían, Pedro Sotto Alba y Manuel Echevarría Martínez; este último, -quien a la sazón era el responsable del Movimiento-, no podía irse sin dejar organizada la dirección del mismo; en tanto, esta era una de las reglas de estricto cumplimiento dentro de la organización clandestina. Atendiendo a ello, antes de partir él en agosto hacia México, el Movimiento convocó a una reunión celebrada en las afueras de la ciudad, acordándose dejar al frente del M-26-7 a César Suárez Calaña, sustituyéndole después Adalberto "Beto" Pesant González<sup>120</sup>. Beto pertenecía a la Juventud Ortodoxa, y en las elecciones de 1954 se postuló como candidato a concejal de la localidad por el partido en que militaba, aunque antes de los comicios fue a retrainamiento vinculándose más tarde al Movimiento cuando se dio cuenta que luchar por vías legales era estéril. Su fachada de opositor legal le sirvió de cobertura para, sin poseer alguna responsabilidad de índole militar en el 26 de Julio, participar en actividades revolucionarias como el ocultamiento y trasiego de armas<sup>121</sup>. La condición de aparente legalidad en la oposición, permitiéndole moverse sin despertar sospechas, fue razón de peso para nombrarlo jefe del Movimiento; además, contaba ya con un aval en el cual se inscribía una creciente actividad patriótica marcada por diferentes acciones contra la dictadura como la distribución de propaganda, haber facilitado su casa para escondite de armas y la realización en ella de prácticas de tiro.<sup>122</sup>

Después de esto Manuel Echevarría partió hacia México, donde recibió la orden de Fidel de venir a Cuba con dos encargos. Trajo sendas cartas, una

para Frank País, otra para el director de la revista Bohemia, Miguel Angel Quevedo. Cumplida la misión retornó a México para venir luego con los hombres del Granma.<sup>123</sup>

En torno a la ejecución de acciones subversivas, el año 56´ fue bastante pletórico. Los carnavales de Niquero habían sido saboteados al regarse alcayatas en el tramo de carretera desde Manzanillo a Calicito provocando averías en los neumáticos e imposibilitando el tráfico hacia la zona festiva; además, en el mismo Niquero, se colocó una bomba en el carro de la basura, inutilizándolo e impidiendo con este suceso se continuaran las fiestas ese día, poniendo a su vez en estado de alerta a las autoridades.<sup>124</sup>

El 26 de julio de ese año, cumpliendo órdenes de la dirección nacional del Movimiento, en Manzanillo se pintaron carteles en las paredes de las casas y edificios oficiales, recordando la fecha y criticando al gobierno; para ello, utilizaron unos creyones confeccionados con parafina y grafito, muy difíciles de borrar<sup>125</sup>. También se hicieron atentados a los tendidos eléctricos y se puso una bomba en casa de Leoncio Naoun Jaile, jefe de la policía; la cual, no reportó el ajusticiamiento del gendarme pero si daños en el inmueble.<sup>126</sup>

Sin embargo, los acontecimientos más sobresalientes y los hechos de mayor interés para la historia del año 1956, se sucedieron precisamente en los meses finales, cuando, conscientes los miembros del M-26-7 del cumplimiento de la palabra de los exiliados de su regreso a Cuba, se dan a la tarea, tanto en Manzanillo como en otros lugares, de preparar lo necesario para recibir a los que como combatientes volverían a la patria, amen de disponer condiciones para combatir.

Partiendo de lo expuesto anteriormente, Celia Sánchez le planteó a Micaela, la necesidad de captar para el Movimiento a varios médicos, quienes curarían a los heridos en los enfrentamientos con las fuerzas gubernamentales; fruto de esta labor fue la incorporación al M-26-7 de René Vallejo Ortíz<sup>127</sup>; quien, accede a cooperar y se integra al mismo, sirviéndole de fachada su profesión.<sup>128</sup>

Con la suposición de que las acciones se desarrollarían por la noche, Celia ideó también la confección de trajes negros para las mujeres compuestos de falda y chaqueta con amplios bolsillos, para hacer caber en ellos material quirúrgico y otras cosas indispensables; además, coordinó con varias compañeras para que, vestidas con el camuflaje descrito, al momento de producirse el desembarco e iniciarse los combates, sirvieran de ayudantes a los médicos; estas mismas compañeras habían sido entrenadas previamente por el Dr. José Fernández Sotto<sup>129</sup>, en la prestación de los primeros auxilios.<sup>130</sup>

Con la intención de atender a los heridos, se compraron medicamentos para los primeros auxilios junto a implementos como tijeras y jeringuillas, y por una donación se obtuvieron seis camapés que harían las funciones de camillas, los cuales serían recubiertos por sábanas adquiridas con los fondos del Movimiento. Como complemento a esta tarea, se obtuvo la disponibilidad de varias casas; las cuales, servirían de clínica improvisada para el tratamiento médico a los heridos, pudiendo mencionarse la de la familia Ramírez, sita en Loynaz entre Merchán y Villuendas.<sup>131</sup>

De la llegada de los expedicionarios se sabía que, esta se produciría en un lugar de Oriente, próximo a la Sierra Maestra, poco custodiado por las fuerzas militares y escasamente fortificado que permitiera su fácil rendición con un asalto por sorpresa, haciendo notar y a la vez logrando demostrar la presencia de Fidel y los demás combatientes en Cuba y el inicio de la lucha armada, para luego continuar hacia la Sierra Maestra y convertir la zona montañosa en teatro de operaciones contra el régimen.

La zona del desembarco abarcaba aproximadamente el litoral marítimo extendido desde la costa de Pílon hasta Manzanillo. Quizás Pílon, visto anteriormente por Frank País, Pedro Miret, Manuel Echevarría y Celia, podía ser el lugar propicio para el mismo, motivo por el cual, en una ocasión Celia, en las oficinas de la marina de Pílon, pidió unos mapas prestados que contenían los datos de la profundidad y las características de la zona costera y no los devolvió<sup>132</sup>. Más tarde, estos mapas y la carta náutica de Marea del

Portillo a Niquero, fueron llevados a Pedro Miret a La Habana, antes de marchar a México para que los llevase.<sup>133</sup>

Atendiendo a que esta zona como posible área de desembarco era de obligatorio tránsito para los expedicionarios, Celia conversó con Crescencio Pérez<sup>134</sup>, conecedor de la región, lo interesó en el movimiento y le hizo jurar fidelidad<sup>135</sup>; otro tanto hizo con Ignacio Pérez<sup>136</sup>, visitando su casa en varias ocasiones y captándolo para el movimiento revolucionario<sup>137</sup>. Pretendían los miembros del M-26-7 que estos campesinos, les sirvieran de prácticos o guías a los venidos de México al llegar a tierras cubanas y tuvieran estos últimos que desplazarse en terrenos desconocidos por ellos; mas, ello fue imposible. El lugar del desembarco, algo alejado de donde residían los campesinos y la extemporaneidad del mismo, impidió en lo fundamental, junto a la vigilancia y represión desatada por la dictadura a raíz del alzamiento de Santiago y posterior dispersión de Alegría de Pío que, no fuera sino hasta mediados del mes de diciembre cuando, los compañeros encargados de recibir a Fidel y sus conmlitones, lograran hacer contacto con ellos. Pudiera pensarse que los miembros del Movimiento en Campechuela, Media Luna y Niquero; quienes, recibían directrices a través de Manzanillo y mantenían un vínculo bastante estrecho con la dirección del Movimiento en la ciudad, mediante contactos periódicos, hubieran podido servir de enlaces o guías a los expedicionarios; empero, les fue imposible porque, en primer lugar, la orden recibida fue la de acuartelamiento y en segundo lugar, la represión castrense y la presencia militar dictatorial en la zona desde el mismo día del desembarco, puesta sobre aviso entre otras cosas por la traición de Rafael del Pino<sup>138</sup>, anuló casi en su totalidad las posibilidades de acción de muchos de estos compañeros.

Como ha podido apreciarse, en los días previos al desembarco, Manzanillo se agitaba. El 29 de noviembre, Micaela Riera, Celia Sánchez y Ricardo Riera habían ido a Campechuela a recaudar dinero y buscar unas armas; de regreso, cuando se disponían a almorzar, ya sin la presencia de Celia, una vecina avisó que desde Santiago de Cuba, Salvador llamaba por teléfono<sup>139</sup>. Micaela le dijo a Ricardo atendiera la llamada, este fue, y allí, después de identificarse, su interlocutor le comunica: "dile a Julio que tiene que salir urgente para

Santiago, porque el viajante está aquí”<sup>140</sup>. Julio era el nombre de guerra de Adalberto Pesant, jefe del Movimiento en esos momentos.

Antes de partir Pesant hacia Santiago, Micaela le dio cincuenta pesos para el viaje con los cuales alquiló una máquina, advirtiéndole a Ricardo Riera que debía estar a las 9.00 pm. en casa de Napoleón Bécquer<sup>141</sup>; pues, el llamaría por teléfono. Cuando Riera fue por la noche a esperar la comunicación telefónica, ya Adalberto Pesant había llamado; pero, a casa de Nelson Bécquer<sup>142</sup>; quien, cursó el mensaje a Napoleón, quien a su vez lo informó a Ricardo Riera y en cuestión era lo siguiente: el desembarco se produciría al día siguiente en horas de la mañana y debía avisarse a los compañeros de la Costa, al igual que los de Manzanillo, estando listos a las siete de la mañana.<sup>143</sup>

Con el objetivo de llevar el aviso a la Costa, en un primer viaje van en máquina hasta Campechuela Víctor Boronat, Eudaldo Vázquez y Armando Artime<sup>144</sup>, conducía el auto Ricardo Riera y los acompañaba Constantino Gómez<sup>145</sup>. Ya en el pueblo costero, Ricardo y Constantino retornaron a Manzanillo, porque Adalberto había indicado, cuando llamó, lo esperaran a la entrada de la ciudad cerca del parque Bertot; mientras los otros compañeros en cumplimiento de su misión, avisaron en San Ramón siguiendo luego hasta Niquero, desde donde hicieron llegar las nuevas hasta Pilón.<sup>146</sup>

Pesant llegó a la ciudad alrededor de las 12 y 30 de la noche, explicando con lujo de detalles lo dicho por teléfono, planteando que los expedicionarios llegarían de 3 a 6 a.m. y posiblemente por Pilón; además, según él, era urgente localizar a Celia, por cuanto era ella quien tenía los contactos<sup>147</sup>.

Localizada Celia, se dirigieron hacia la Costa en la máquina conducida por Ricardo Riera: César Suárez, Celia y Beto Pesant; quienes ven, en Campechuela, al Jefe del Movimiento, al cual le solicitan un carro cuya materialización no fue posible, trasladándose entonces con el compañero hasta Ceiba Hueca donde un pariente del mismo tenía un vehículo como el deseado por ellos. Al llegar al lugar sufren una frustración; pues, el carro no tenía

ruedas y estaba subido en bancos<sup>148</sup>. Ante esta situación y la imposibilidad de llegar hasta más adelante en máquina por lo intransitable del camino, y después de sortear un pequeño incidente Celia, César y Beto continuaron viaje hasta Ojo de Agua de Jeréz, sitio donde vivía Crescencio Pérez<sup>149</sup>. Al lugar llegaron amaneciendo y es Celia quien levanta al campesino: "Crescencio, despiértese que por aquí llegó Fidel y hay que prestarle ayuda"<sup>150</sup>. Con posterioridad se trasladan hacia la casa de Ignacio Pérez donde pasan todo el día 30 esperando; pero, todo de manera infructuosa, el Granma no llegó como se esperaba.<sup>151</sup>

Al día siguiente, en vista de la nueva situación creada, en la cual muchos compañeros estaban ausentes de sus trabajos y casas pudiendo despertar sospechas, se decidió que los que pudieran reincorporarse a la vida habitual lo hicieran. Eudaldo Vázquez y otro compañero de Niquero llevaron la orientación a este pueblo, donde estaban acuartelados; mientras César, Celia y Beto fueron hasta Media Luna con la misma intención, además de obtener noticias y contactar con los compañeros del Movimiento allí<sup>152</sup>. César quedó en Media Luna, y sus otros acompañantes siguieron hasta Campechuela, lugar donde los agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), reconocen a Celia y la detienen. Milagrosamente logra escapar y llegar a Manzanillo, donde en casa de Cira Escalona<sup>153</sup> se recuperó y curó heridas recibidas durante la huida al atravesar un marabuzal<sup>154</sup>. Después de esto Celia se ocultó en más de 24 lugares distintos, impidiendo con esto su captura se hiciera realidad. Manzanillo se convertía así en su protector y en el de muchos otros. Es oportuno señalar que no todos los hombres que estaban acuartelados o los enlaces, pudieron escapar de la persecución dictatorial; pues, algunos fueron detenidos y puestos a disposición de los tribunales de urgencia, incluyéndolos en la causa del 30 de Noviembre.<sup>155</sup>

El alzamiento de Santiago de Cuba comenzó en las primeras horas del amanecer del 30 de Noviembre, para atraer sobre la ciudad la atención de las fuerzas represivas y evitar con esto su mirada se volcara sobre el contingente del Granma. ¿Por qué en Manzanillo no se produjo también una acción armada contra el régimen? La respuesta resulta evidente; un alzamiento en



Manzanillo, o una acción militar de envergadura, propiciaría una concentración de fuerzas extraordinaria en la zona impidiendo realizar las actividades previstas para esperar el desembarco; además, permitiría a las fuerzas de la dictadura estar cerca del lugar donde se produciría la llegada de los expedicionarios y con mayor facilidad y prontitud atacar a los que arribaban de México.

Las noticias del alzamiento de Santiago de Cuba, fueron escuchadas por los 82 tripulantes en plena alta mar. Los informes dados a conocer hablaban del control de la situación por parte del gobierno y la detención de los combatientes. Esto creó una atmósfera de ansiedad en los expedicionarios manifestada en el deseo de llegar a tierras cubanas con la mayor premura posible, así lo declararía más tarde Ernesto Guevara de la Serna, "Che".

La traición de Rafael del Pino -vendió los secretos de la expedición-, debieron haber creado en el líder de la misma, una actitud de predisposición hacia el posible lugar de desembarco escogido de antemano -Pilón-. Esta predisposición debió haberse hecho mayor, al verificarse el desvío de la ruta a seguir por el barco debido al mal tiempo y la disminución de la velocidad de marcha por el exceso de peso, junto al hecho de no poder hacer coincidir el arribo con el alzamiento tal como estaba planeado. Quizás, por estas razones, Fidel pensó en otro punto como destino para realizar el desembarco.

Bajo esta coyuntura, el jefe de la expedición comenzó a buscar información, o a tratar de perfilar alguna idea anterior, sobre el posible nuevo lugar de desembarco. El día anterior al arribo; o sea, el primero de diciembre, Fidel llama a Manuel Echevarría; quien, ahora en su nuevo papel de expedicionario era uno de los 82 hombres convertidos en marineros, y le pregunta cuál era su criterio de arribar por Manzanillo. El manzanillero le explicó lo inconveniente de esto porque desde el embarcadero, donde se pensaba atracaría el barco, hasta el cuartel, había aproximadamente dos kilómetros y los hombres estaban muy fatigados; además, en el trayecto podrían ser descubiertos; en tanto, la institución militar que se pensaba atacar para dar a conocer que había llegado la hora, estaba en una loma y ocupaba una posición estratégica

favorable para los defensores. Si a esto se le agregaba que dicho cuartel era una construcción fortificada con una buena dotación, no era factible desembarcar por Manzanillo<sup>156</sup>. Inmediatamente, Fidel le inquirió sobre la situación militar de Niquero, y Manuel Echevarría explicó que allí existía un cuartel de madera defendido por pocos soldados, y una jefatura de policía con sólo cuatro hombres facilitándose por esta razón la toma de los recintos militares; pero dijo más, después de esto que él pensaba se iba a realizar fácilmente, podrían tomarse por las armas camiones, en tanto para esta fecha se realizaba la zafra y con ellos trasladarse hacia el teatro principal de operaciones: la Sierra Maestra.<sup>157</sup>

Empero, las cosas no salen siempre como se desean. Entre las 12 y la 1.00 am del día 2, Roque, el piloto del barco, cae al agua y en su búsqueda se empleó cerca de una hora, tiempo restado a la navegación y que hubiera sido el necesario para llegar desde Los Cayuelos, sitio exacto del desembarco, hasta Niquero, lugar pensado para realizar al amparo de la noche, la operación de arribo. No obstante, y suponiendo no hubiese sucedido este incidente, tampoco hubiera sido posible acercarse mucho más a Niquero; por cuanto, cuando los primeros destellos del alba sorprenden a los expedicionarios cerca de Las Coloradas, el combustible apenas alcanzaba para seguir navegando.<sup>158</sup>

Ante el temor de ser vistos y luego de varios intentos fallidos al tratar de enfilarse el yate por el canal, Fidel toma la decisión y le comunica al capitán del barco que si estaba seguro de estar frente a las costas de Cuba, enfilara hacia ella y no parara hasta llegar a la misma.<sup>159</sup>

Así, el dos de Diciembre de 1956, con el alba en las pupilas, llegaron a un agreste paraje los 82 hombres que venían en el Granma, quedándose aproximadamente a dos kilómetros de una arenosa playa y a veinte del pueblo de Niquero.

## La guerra

El 5 de Diciembre de 1956, chocaban por vez primera, las hordas batistianas y las huestes liberadoras, siendo estos últimos dispersos y masacrados 21 de sus hombres en los días subsiguientes.<sup>160</sup>

La solidaridad campesina fue factor primordial en la victoria alcanzada por las fuerzas revolucionarias de vanguardia con todo un pueblo detrás. Dicha solidaridad se puso de manifiesto desde el primer momento, pues fueron los campesinos por afinidad y simpatía, y no por su ligazón al Movimiento, los primeros en brindar su apoyo a los revolucionarios hasta poder lograr éstos últimos, hacer contacto con los comprometidos en la cooperación y ayuda a los expedicionarios, hecho este que ocurrió el 16 de diciembre al llegar Fidel, Faustino Pérez<sup>161</sup> y Universo Sánchez<sup>162</sup>, a casa de Ramón Pérez<sup>163</sup>, hermano este último de Crescencio Pérez.<sup>164</sup>

La ayuda valiosísima brindada por estos hombres que laboraban la tierra de sol a sol, o simplemente hacían carbón, resultó incuestionablemente útil para el desarrollo de la lucha armada. El día 19 de ese mismo mes Ramón Pérez, conocido también por Mongo Pérez, salió de su finca en Purial de Vicana con destino a Manzanillo y Santiago de Cuba, enviado por Fidel, para llevar la noticia de que este estaba a salvo y dar las instrucciones que requería el momento.<sup>165</sup>

Al llegar a Manzanillo este localizó a Rafael Sierra<sup>166</sup>, quien lo llevó a Santiago de Cuba, donde ven a Cayita Araujo<sup>167</sup> y a María Antonia Figueroa informándole todo lo acaecido<sup>168</sup>. De vuelta a Manzanillo, Mongo siguió hacia Purial, y los manzanilleros empezaron a preparar el primer encuentro entre la Sierra y el Llano. Iniciábase así un estrecho vínculo que se mantendría con bastante regularidad en la medida de las posibilidades hasta el final de la guerra.

El 23 de Diciembre de 1956, llegaban a la finca de Ramón Pérez, llamada Cinco Palmas en Purial de Vicana, tres compañeros provenientes de

Manzanillo; ellos eran Rafael Sierra, Enrique Escalona<sup>169</sup> y Eugenia (Geña) Verdecia<sup>170</sup> quienes llevaban consigo 300 balas, 3 fulminantes y 9 cartuchos de dinamita, también llevaron aproximadamente 500 pesos y algunos comestibles.<sup>171</sup>

Fidel se reunió con los visitantes interesándose por lo publicado en la prensa, el estado de ánimo de la población y el de los miembros del Movimiento, también quiso saber cual era la situación real enfrentada por este y los "quemados"\* existentes. Los compañeros respondieron a las preguntas y acordose el envío de un pequeño grupo de militantes, priorizando a los que las fuerzas represivas habían logrado identificar como miembros Movimiento, con el objeto de reforzar el destacamento guerrillero e impedir fuesen detenidos o perdieran sus vidas. El líder guerrillero insistió en la necesidad de armas y parque que permitiesen el desarrollo de la lucha, y el crecimiento de la tropa, por último, expresó, con marcada firmeza, la presentación de combate a las fuerzas de la dictadura en un plazo no mayor de un mes<sup>172</sup>. Se hacía necesario demostrar con hechos el inicio de la lucha armada y la existencia del núcleo guerrillero para, entre otras cosas, echar por tierra las versiones inciertas divulgadas en esos momentos por el régimen castrense y mostrar al pueblo de Cuba que la palabra empeñada comenzaba a cumplirse.

En horas de la noche los manzanilleros retornaron a la ciudad y los acompañó Faustino Pérez; quien, tenía la misión de organizar el Movimiento en el resto del país, entre otros asuntos de importancia; al llegar a la urbe se le facilitó lo necesario para que continuara viaje el cual terminó en La Habana.<sup>173</sup>

El día 25, los expedicionarios reunidos en Purial de Vicana, iniciaron la marcha definitiva hacia la Sierra Maestra para no abandonarla hasta la victoria final. Ya en el firme de la Maestra y antes del día 29, el jefe de la columna, decidió no internarse más en ella; pues, esperaban a los compañeros de Manzanillo que irían nuevamente a contactar, además, se esperaba el pequeño refuerzo enviado desde la ciudad.<sup>174</sup>

---

\* Así se le llamaba a los combatientes cuya actividad había sido descubierta por parte de las fuerzas castrenses.

En Manzanillo, por su parte, se pusieron en práctica todas las medidas necesarias con el objeto de llevar a vías de hecho el nuevo encuentro y se inició el acuartelamiento de los hombres para su subida a la Sierra. Ante la real necesidad de abastecimientos, se trajeron de Santiago de Cuba vituallas y material logístico que fue llevado a los predios montañosos tal como fue acordado. El 29 de diciembre fueron de nuevo a las lomas Enrique Escalona y Eugenia Verdecia, quienes llevaron en esa ocasión 6 fulminantes, 3 cartuchos de dinamita, más mecha, 4 peines para ametralladoras -2 de ellos cargados- y ocho granadas de manos, yendo estas cosas escondidas en una faja bajo la falda de la compañera<sup>175</sup>. En el diario de Raúl Castro Ruz, su autor anotó ese día: "[...] con heroínas como esta, que imitan en todo a las mambisas del pasado, no puede haber causa perdida"<sup>176</sup>. También los compañeros les llevaron a los guerrilleros libros de geografía e historia de Cuba, para utilizar como material de lectura y a su vez enseñar a los campesinos que se unieran a la tropa<sup>177</sup>. El jefe de la guerrilla recalcó nuevamente la necesidad de avituallamientos y solicitó se bajara al combatiente Carlos Bermúdez<sup>178</sup> para atenderlo con un médico, porque tenía problemas óseos. Los visitantes retornaron a su ciudad, y aunque el guerrillero enfermo no bajó junto con ellos en esos momentos, posteriormente fue trasladado por Enrique Escalona hasta Manzanillo, donde se le prestó asistencia médica y viabilizó su ida hacia La Habana.<sup>179</sup>

El 31 de Diciembre de 1956, salieron de Manzanillo hacia la Sierra Maestra con el propósito de unirse a la columna guerrillera en calidad de soldados, Antolín Quiroga<sup>180</sup>, Guillermo Aguilar<sup>181</sup> y Luis Salinas<sup>182</sup>, quienes ya en las estribaciones de la Sierra se unen a otro grupo que tenía el mismo interés, contándose entre ellos a Julio Zenón Acosta<sup>183</sup>, Daniel Motolá<sup>184</sup>, Salvador Rosales<sup>185</sup>, Juan Francisco Hechavarría<sup>186</sup>, Rudy Pesant<sup>187</sup>, Hermilio (Nango) Rey<sup>188</sup> y Gerardo (Yayo) Reyes<sup>189</sup>. Todos estos hombres iban vestidos de civil y sin armas de ningún tipo, cuestión esta que disgustó mucho a Fidel al verlos llegar el 6 de enero del 57´ y unirse a la tropa en un lugar conocido como Derecha de Caracas<sup>190</sup>. En estos momentos, tan o más necesarios que los hombres, eran las armas y municiones, por cuanto se contaban con muy

pocas. Seis días después, por las difíciles condiciones y no estar preparados materialmente para la lucha -algunos de los recién incorporados calzaban zapatos corte bajo-, deciden descender cuatro de ellos, quinenes fueron guiados por Ciro Frías<sup>191</sup>; quien, más tarde serviría de práctico a otro grupo que desde Manzanillo arribaría ese mismo mes a la Sierra.<sup>192</sup>

En Manzanillo las actividades no cesaban y el batallar no se detenía. El 8 de diciembre de 1956, habían asesinado después de la dispersión de Alegría de Pío al manzanillero Andrés Luján Vázquez, batallador de actitud consecuentemente revolucionaria ante el golpe de estado y los desmanes dictatoriales. De procedencia ortodoxa, fue detenido, encarcelado y golpeado cuando los sucesos del Moncada. Más tarde, en 1955, sufrió prisión en el Castillo del Príncipe donde logró vincularse definitivamente a la generación del Centenario, consagrando todos sus esfuerzos después de haber salido de la cárcel a la obra revolucionaria. En agosto del 56<sup>o</sup> partió rumbo a México para embarcarse y venir hacia Cuba como expedicionario del Granma; muriendo vilmente asesinado y luego abandonado su cuerpo el día 9 de diciembre frente al cementerio de Niquero. Su cadáver fue rescatado y llevado a Manzanillo, velado en la casa de su hermana y despedido el duelo en los frentes de la clínica del Dr. René Vallejo; pues, los guardias habían tomado el cementerio. Las palabras finales de despedida fueron dichas por José Santana<sup>193</sup>; quien, sólo pudo hablar dos o tres minutos escasamente ya que el ejército disolvió la concentración golpeando a los presentes y disparando al aire, impidiendo a su vez que fuera el pueblo quien le diera sepultura al cuerpo del mártir; no obstante, el acto se hizo, y fue el primer intento de entierro revolucionario a los expedicionarios del Granma asesinados.<sup>194</sup>

Los miembros del Movimiento en la ciudad localizaban y prestaban ayuda a los expedicionarios perdidos. A Manzanillo llegaron Gabriel Gil, Esteban Sotolongo y Raúl Díaz, quienes fueron escondidos, alimentados y cuidadas sus vidas hasta su reincorporación al Ejército Rebelde<sup>195</sup>. También se le dio cobertura y protección a Onelio Pino -capitán del yate-, Arturo Chomón y Rolando Santana, a quienes se atendió y facilitó lo necesario para continuar viaje hacia La Habana.<sup>196</sup>

En estos días de constantes ajetreos, se designaron compañeros para que localizaran armas en la zona de la Costa, teniendo la esperanza de encontrar las perdidas o escondidas por los expedicionarios; conjuntamente se dieron instrucciones para quemar campos de caña con el objetivo de mostrar la actividad revolucionaria, ocasionar daños a los grandes propietarios e impedir la obtención de recursos por parte del gobierno. Esta actividad se desarrolló en Belic, Vicana y Pílon.<sup>197</sup>

Un segundo refuerzo en hombres se preparaba con toda celeridad. En esta ocasión ascenderían hacia La Sierra siete compañeros aunque uno de ellos, José Magadán<sup>198</sup>, no pudo unirse en esos momentos al contingente rebelde por presentar problemas respiratorios. Los demás eran Emilio Escanelle<sup>199</sup>, Juan Francisco Hechavarría, Juventino Alarcón<sup>200</sup>, Adalberto Pesant González y Rudy Pesant, los cuales se escondieron en "La Embajada", casa de Ricardo Ramírez<sup>201</sup>, situada en Barrio de Oro<sup>202</sup>. Esta casa devino importante enclave en cuestiones relativas al claudestinidad para escondites de armas, lugar de ocultamiento de compañeros y tránsito hacia la Sierra, sitio donde se hicieron reuniones y otras muchas actividades, desarrollándose en ella esta labor por espacio aproximado de dos años, hasta que los servicios de inteligencia de la dictadura lograron "quemarla". Un enclave claudestino, de una actividad tal como la desarrollada por este y con una duración de casi un bienio fue una proeza. A ello contribuyó en gran medida la postura consecuente y digna de los vecinos del barrio en el cual estaba ubicada, quienes sabían de las actividades realizadas en dicho recinto y nunca hicieron una delación.<sup>203</sup>

Los hombres que en "La Embajada" se encontraban, partieron rumbo a la Sierra en los días finales de enero, haciendo contacto en la finca de Epifanio Díaz<sup>204</sup> con Ciro Frías, quien los condujo hasta La Loma de Caracas encontrándose con la tropa guerrillera el 30 de enero. En esta ocasión los hombres llevaron hacia las montañas un apreciable arsenal entre el cual se podían contar 4 Winchester 44 sin parque, un Mendoza con 300 tiros, 3 Springfield y dos escopetas, además de una importante carga material con provisiones y equipos como latas de leche condensada, 60 uniformes completos, hamacas, capas de polietileno para agua, botas, un gigantesco

queso amarillo y una copiosa provisión de cigarrillos. Todo había sido reunido con el esfuerzo de los compañeros del Movimiento en Manzanillo. Llevaron también libros y un diccionario en francés para estudiar.<sup>205</sup>

El mantenimiento de la lucha guerrillera depende en gran medida de la movilidad, de ahí lo difícil de mantener contacto sistemático con un núcleo de este tipo si aún no se ha creado una eficiente red comunicativa; además, lo intrincado de los caminos y la vigilancia de las fuerzas gubernamentales impedían el intercambio informativo con la periodicidad requerida en estos primeros momentos. Es esta la razón por la cual Fidel no tiene la confirmación, un poco antes, de la traición de Eutimio Guerra<sup>206</sup>; pues, a Celia le llegó la noticia procedente de Pilon a inicios del mes de febrero; empero, como con la guerrilla no se tuvo contacto hasta mediados de dicho mes, se hizo imposible avisarle a los guerrilleros. No obstante, la justicia revolucionaria se impuso y el hombre que pudo haber asesinado a Fidel y destrozado el movimiento revolucionario con sus actividades delatorias fue ajusticiado.<sup>207</sup>

Para que se tenga una idea del esfuerzo hecho en Manzanillo en pro del sostenimiento del grupo guerrillero, baste decir que desde el 19 de diciembre, fecha de la llegada de Ramón Pérez a la ciudad con la noticia de la existencia de Fidel, hasta el 22 de enero, cinco días después de la primera acción victoriosa de La Plata, a la Sierra se hizo llegar en efectivo y en facturas indispensables para la guerrilla la cantidad de 2 250 pesos, eso sin contar el costo de la comida, armas, medicinas y algunos otros útiles. Podría parecer pequeña la cantidad, pero téngase en cuenta no sólo el momento vivido; sino también, lo difícil que resultaba obtener dinero en esos instante donde muchos desconfiaban del triunfo revolucionario y veían muy lejana la posibilidad de realizar los ideales expuestos en La Historia me Absolverá<sup>208</sup>; aunque, puede resultar posible, que la cantidad de dinero movilizado hacia las montañas fuese mayor, por cuanto los datos obtenidos sólo corresponden a una persona, y como quiera que Celia llevaba un control riguroso en este sentido, es poco probable tuviera en esos momentos un total y exacto inventario de lo enviado por otros compañeros, ya sea en dinero o mercancías.



El día 28 de enero había partido desde los escenarios de combate hacia Manzanillo, René Rodríguez<sup>209</sup>, con la misión de contactar al jefe del Movimiento en la ciudad, responsabilidad recaída en esos momentos sobre Rafael Sierra, para luego seguir hasta La Habana. Fidel le había encomendado informar a la dirección del Movimiento en el llano de la reunión que se pensaba efectuar en algún punto de la Sierra y reactivar las gestiones para la obtención del periodista dispuesto a entrevistarse con él. Con esta, entre otras misiones, había ido Faustino a La Habana, mas, sus diligencias en Prensa Libre y Bohemia habían fracasado; la censura de prensa del 14 de enero impedía toda posibilidad, pensándose por esa razón en un periodista norteamericano dispuesto a ir a los escenarios bélicos.<sup>210</sup>

La predicha decisión -tomada por Fidel-, era imperiosa necesidad. Tenía el fin político de hacer emerger la verdad del maremágnum de mentiras extendido por la dictadura a raíz del desastre de Alegría de Pío, además de demostrar la existencia de la guerrilla, su batallar, y hombres dispuestos a ser libres o mártires en su empeño. Lograrlo, devendría desprestigio para la dictadura y elevaría la confianza del pueblo en los combatientes; y hacia ese objetivo inmediato se dirigieron los esfuerzos y tesón de los miembros del Movimiento en Manzanillo.

Para realizar la reunión, en que por vez primera desde su arribo a Cuba se reunirían, conversarían e intercambiarían opiniones el jefe máximo de la revolución y los compañeros del M-26-7 en el llano, se escogió la finca de Epifanio Díaz, y es Ciro Frías quien piensa en ella; en tanto, por ahí él había subido y bajado, en algunas ocasiones, de la Sierra; además, la finca permitía la concentración de una tropa no muy numerosa que, tomando las precauciones necesarias era difícil llamara la atención<sup>211</sup>. El encuentro era inaplazable; por cuanto, los guerrilleros necesitaban saber que sucedía con la lucha en las ciudades, urgía priorizar el suministro de armas y conciliar los criterios estratégicos para las siguientes etapas de lucha.<sup>212</sup>

La reunión que sostendrían los miembros del Movimiento y la entrevista del periodista se hizo coincidir por el temor de Fidel de que si la reunión se

realizaba primero, se corría el riesgo de "quemar" la vía de acceso del periodista. Con esta información, el 13 de febrero llegó a Manzanillo Juan Francisco Hechavarría. Felipe Guerra Matos<sup>213</sup>, es quien pone en contacto al guerrillero con Celia; más tarde, en casa del propio Felipe se reunieron los tres antes dichos con Rafael Sierra, Micaela Riera, Enrique Escalona y Nardi Iglesias<sup>214</sup>. Allí Celia explicó las instrucciones recibidas y se designó a Guerra Matos para que trasladase a los compañeros hasta la Sierra en el momento preciso; mientras Escalona y Nardi Iglesias debían salir para Santiago de Cuba.<sup>215</sup>

Ya en Santiago de Cuba, Enrique Escalona localizó a Frank País y le informó lo dicho por Fidel; mientras tanto, Nardi se dirigió a La Habana para hacer partícipe a Faustino Pérez, de la orden de que a más tardar el 26 del mes en curso; o sea, febrero, debía estar en Manzanillo, lógicamente, el periodista debía venir con él.<sup>216</sup>

En Manzanillo, por su parte, se preparaban las condiciones para el encuentro. En ese ambiente, el 15 de febrero llegó a Manzanillo René Rodríguez procedente de Santiago de Cuba; hizo contacto con Celia en la casa de René Vallejo y de allí fue trasladado a la de Pedro Eduardo Saumell<sup>217</sup> donde debía esperar a los compañeros de Santiago y La Habana.<sup>218</sup>

En horas de la tarde de ese mismo día hicieron su arribo a la ciudad, sin novedad alguna, los compañeros de Santiago de Cuba: Frank País, Haydeé Santamaría<sup>219</sup>, Vilma Espín<sup>220</sup> y Armando Hart<sup>221</sup>, siendo conducidos por Celia hasta la casa de Pedro Eduardo Saumell, donde se les informó de la inminente llegada del periodista con Faustino e intercambiaron temas de interés común.<sup>222</sup>

Oscureciendo ya, salieron de Manzanillo hacia la finca de Epifanio Díaz, en los Chorros, a pocos kilómetros al sur del Purial de Jibacoa, Celia y Frank. Iban en el jeep conducido por Guerra Matos y su deseo era apurar el encuentro pues la ansiedad los embargaba. Después de haber caminado toda la noche y parte de la madrugada del 16, acompañados de Juan Francisco Hechavarría

quien servía de guía, se toparon con Ciro Frías, el cual venía en busca de los compañeros y los condujo hasta la presencia de Fidel.<sup>223</sup>

Al fin Fidel conoce a la joven que, desde Manzanillo, en medio de la más estrecha vigilancia y la más brutal represión, ha cumplido cabalmente la tarea de garantizar la retaguardia de la guerrilla, la Norma ya casi legendaria cuya febril y eficaz actividad preparatoria garantizó la supervivencia del núcleo guerrillero en los peores momentos de la primera dispersión, y más tarde ha mantenido abierto los enlaces, ha enviado pertrechos y los primeros refuerzos en hombres y armas y ha suministrado informaciones esenciales.<sup>224</sup>

Toda esta actividad desplegada por Celia, ayudada siempre por los compañeros del Movimiento en la ciudad, fue realizada sin poseer un cargo nominal dentro de la dirección del mismo. Sin embargo, la anterior circunstancia no impidió en absoluto que, desde su llegada a Manzanillo participara en la toma de decisiones importantes, conociera cuanto se hizo, aportara sus criterios, estuviera al tanto de los secretos de la lucha armada y mucho más importante que todo eso, no pudo impedir en modo alguno, se convirtiera en el ente indispensable de la guerrilla, asegurando su retaguardia.<sup>225</sup>

Fidel, Celia y Frank, discutieron ampliamente las medidas que eran necesario tomar para hacer llegar de forma inmediata a la Sierra, el refuerzo en hombres y armas cuya preparación ya había iniciado Frank. Con posterioridad, Celia fue responsabilizada junto a Felipe Guerra Matos con la organización, recibimiento, ocultamiento y ulterior envío del contingente y las armas<sup>226</sup>. En la conversación Fidel hizo mención a los compañeros que debían subir a la Sierra. Estos serían los perseguidos y extendió el planteamiento a las mujeres, enfocando la participación activa de estas en la guerrilla; concepción que cual eco martiano, dejaba ver la influencia del más Hondo Pensador de América en la Generación del Centenario.

El día 16 de Febrero llegaban a Manzanillo, en viaje desde La Habana, alrededor de las dos de la tarde, los compañeros del Movimiento quienes en compañía del periodista norteamericano Herbert Mathews se dirigieron a la casa de Pedro E. Saumell.<sup>227</sup>

Felipe Guerra Matos, encargado como se ha dicho de conducir a los compañeros hasta su destino, salió hacia la Sierra nuevamente, llevando consigo en el jeep a Armando Hart, Vilma Espín, Haydeé Santamaría y Faustino Pérez, quienes quedaron en un punto determinado y luego conducidos por un guía hasta la presencia de Fidel<sup>228</sup>. El conductor, que en este viaje había escogido la ruta de Purial de Jibacoa y Cayo Espino, retornó por la misma, siendo detenido por los guardias rurales, pero un ardid planeado por él es creíble por sus captores quienes lo dejan marchar. En el próximo viaje cambiaría la ruta.<sup>229</sup>

Entonces, en horas de la madrugada del día 17, salieron rumbo a la Sierra en el jeep de Guerra Matos, por la vía de Yara, Estrada Palma, Caney y Cayo Espino evitando otro contacto con los guardias los compañeros que quedaban en Manzanillo. René Rodríguez era uno de ellos, quien había conseguido en la ciudad una camarita de cajón, cuestión esta que permitió dejar testimonio gráfico de los hechos, pues el periodista, por no haberse dado cuenta o por no delatar su verdadero objetivo no llevaba dicho equipo sin el cual no hubiera quedado constancia del evento allí desarrollado<sup>230</sup>. Viajaban también en esta oportunidad, además del periodista, Enrique Escalona, Javier Pazos<sup>231</sup> y Nardi Iglesias, llevando consigo gran cantidad de comestibles para la guerrilla, conseguidos todos en Manzanillo.<sup>232</sup>

Cerca de las once de la mañana del día 17, culminaba de forma satisfactoria la entrevista hecha por el reportero a Fidel. A Manzanillo regresaron después de terminada la conversación René Rodríguez, Javier Pazos y Herbert Mathews; este último, junto con su esposa, fue llevado a Santiago de Cuba por Pedro E. Saumell, lugar desde donde continuaron viaje hacia La Habana para culminar en Nueva York<sup>233</sup>; cumpliéndose días más

tarde el tan deseado objetivo cuando en primera plana del New York Times apareció -con fotos y todo-, la verdad sobre Cuba y su empeño mejorador.

Al partir el periodista, Fidel se reunió con los compañeros del Movimiento discutiéndose entre ellos asuntos de importancia relacionados con el mismo, acordándose entre otras cosas redactar un manifiesto al pueblo de Cuba, que llevarían los combatientes cuando bajaran de la cordillera.<sup>234</sup>

Entre el 18 y el 19 los compañeros del Movimiento son sacados de la Sierra poco a poco, y al llegar a Manzanillo, facilitada su ida hasta los lugares de origen. Guerra Matos condujo para mayor seguridad hasta Bayamo a Frank y Vilma<sup>235</sup>. Culminaba de esta forma, -en la medida de sus deseos-, lo planeado por el jefe máximo de la revolución. La ayuda prestada por los compañeros del 26 de Julio en la ciudad fue factor de peso indiscutible en el éxito alcanzado, permitiendo que los resultados de la entrevista y las decisiones tomadas a partir del encuentro con la dirección del M-26-7 en el llano, significaran un jalón de importancia en el ascenso de la lucha revolucionaria.

Inmediatamente después de la llegada de Celia a Manzanillo, esta comenzó a preparar las condiciones para el envío de los hombres que llegarían desde Santiago de Cuba. La idea inicial fue utilizar una plantación de arroz cercana a Yara, donde el trasiego de personal no hubiera despertado sospechas, debido a la abundante presencia de hombres dedicados a la recolección de la pequeña gramínea; sin embargo, dos días antes del inicio de las operaciones, el agricultor presentó problemas familiares impidiéndole recibir a los revolucionarios.<sup>236</sup>

Ante esta situación se decidió conseguir distintas casas alquiladas en Manzanillo, no llegando a cuajar la idea pues la presencia de varios hombres poco conocidos o totalmente desconocidos en la ciudad, y el necesario movimiento que por alguna u otra razón pudiese haberse producido, llamaría la atención de las autoridades, poniendo en serio peligro la ejecución satisfactoria de todo lo planeado<sup>237</sup>. En esta coyuntura, Celia se entrevistó con

René Llópez<sup>238</sup>, hermano de Héctor Llópez, este último miembro del Movimiento muy allegado a la medialunera, y le planteó la necesidad de utilizar la finca en la cual él era mayoral. René Llópez aceptó y sin conocimiento del dueño de la propiedad, se comenzó a preparar el ocultamiento, estacionamiento y demás preparativos hasta completar la cifra de hombres, armas y útiles que se llevarían hacia la Sierra.<sup>239</sup>

A dicha finca llegaron 45 ó 50 hombres que salieron de diferentes partes de la provincia de Oriente hacia Manzanillo, contactando con Guerra Matos quien en la mayoría de los casos los trasladaba de su casa hasta el lugar convenido, o yendo directamente hasta Palmas Altas -que así se llamaba el barrio donde estaba ubicada dicha finca-.<sup>240</sup>

"La entrada al lugar es a través de una arrocera que está a orillas de la carretera de Bayamo a Manzanillo. La vivienda está casi pegada a la carretera, cerca del hito que marca el kilómetro 58. El campamento se instaló bien atrás de la casa, debajo de un marabuzal [...] cerca de la cárcel municipal".

"El lugar es relativamente seguro, sólo peligra por una indiscreción o por un posible encuentro con la policía de la cárcel que está cerca, cuando salieran a la búsqueda de presos escapados".<sup>241</sup>

El traslado de los hombres, siempre que se podía, lo hacían en dos autos, uno detrás del otro, para protegerse mutuamente de un encuentro con las postas del ejército que vigilaban en las carreteras y caminos.<sup>242</sup>

Las armas a empuñar por los futuros combatientes, fueron transportadas hasta Manzanillo desde Santiago de Cuba bajo la conducción de Frank País, cubriéndose como camuflaje con naranjas. Estas fueron descargadas en un almacén perteneciente a un molino arrocero y más tarde en horas nocturnas, llevadas al Marabuzal.<sup>243</sup>

Celia personalmente vacunó a los compañeros que allí se encontraban, curó a los enfermos y, junto a Guerra Matos y la familia Llópiz, le brindó la mejor atención hasta la partida de estos hacia la Sierra en donde engrosaron las filas rebeldes.<sup>244</sup>

La seguridad del lugar y celo con que se guardó el secreto de la permanencia de los compañeros en el campamento fue tal, que muchos de los miembros de la dirección municipal del Movimiento no conocieron lo allí acaecido; solo contadas personas, vinculadas directamente a la labor ejecutada, tenían conocimiento de los hechos. Era ésta la seriedad y responsabilidad con que Celia trabajaba. Y los resultados premiaron el esfuerzo, en tanto la incorporación de los compañeros, avituallados todos y armados algunos, al Ejército Rebelde en la segunda quincena de Marzo de 1957 coronó con creces el sacrificio, y lo más importante, la guerrilla, extrema vanguardia de la revolución, vio incrementada sus fuerzas con la nueva incorporación que tuvo su bautismo de fuego en el Uvero; combate que marcó, como dijera el Che, la mayoría de edad del ejército revolucionario.

El Movimiento en Manzanillo continuaba rompiendo lanzas contra la tiranía. Rafael Sierra había reclutado a Radamés Reyes -militar de la dictadura-, para las filas revolucionarias, por la conveniencia indiscutible que significaba tener un "enemigo" aliado. Este hombre creó, para apoyo de su labor, dentro del cuartel, un grupo de 3 ó 4 miembros, soldados todos y simpatizantes con el M-26-7 quienes a pesar del oficio y uniforme por ellos usado brindaron -hasta donde pudieron-, su modesto concurso.<sup>245</sup>

Por contactos personales, Radamés logró que del cuartel Columbia le enviaran 3 fusiles M-1 con proyectiles para su uso, junto a otros de calibre 30.06, los cuales más tarde se hicieron llegar a los combatientes en la Sierra<sup>246</sup>. Los resultados del combate de Altos de Espinosa -aunque no ciertos, pues el capitán Casillas Lumpuy mintió-, así como los del Uvero, llegaron a Manzanillo por vías oficiales, en tanto Radamés, en su condición de telegrafista del cuartel, informó al Movimiento de los resultados.<sup>247</sup>

El Manifiesto al Pueblo de Cuba, redactado por Fidel en Febrero del 57, dejaba ver entre otras cosas, la necesidad de aumentar y consolidar el trabajo de la Resistencia Cívica. La idea del 26 de Julio de agrupar a las personas que sin militar en el mismo, se oponían a Batista, y deseaban la supresión de este del poder, aunque no un cambio radical, era necesario. Las posibilidades económicas de altos empleados y medianos burgueses, debían ser aprovechados; mientras su influencia política no se descartaba en la resolución de problemas legales a favor del Movimiento como la absolución o liberación de sus miembros en caso de ser condenados o presos.

Atendiendo a esto, en el año 57, la Dirección del Movimiento estableció oficialmente el cargo de Responsable de la Resistencia Cívica que funcionaba a la par de los diferentes frentes de la dirección del M-26-7, el cual fue desempeñado primariamente en Manzanillo por Pedro Eduardo Saumell, quien no era rico del todo pero su posición le permitía codearse con ellos<sup>248</sup>. En la ciudad esta fuerza se ocupó en muchos casos de esconder personas, hacer público en la medida de sus posibilidades el desacuerdo con el régimen y fundamentalmente recaudar dinero.<sup>249</sup>

La Resistencia Cívica no llevó la avanzada de la lucha ni mucho menos; no obstante, su actividad fue útil a la revolución, y a pesar de que después de la huelga del 9 de Abril de 1958, en Manzanillo, las instituciones cívicas hicieron un llamado -presionadas en algunos casos por la dictadura-, a deponer las armas, los miembros más vinculados al 26 de Julio, no firmaron el documento<sup>250</sup>. Por otro lado, la política unitaria de la revolución permitió que, al triunfo, los miembros de estas filas usaran brazaletes identificadores y actuaran de policías civiles para impedir excesos o actos delictivos.<sup>251</sup>

Herbert Mathews, no fue el único periodista que entrevistó a Fidel en la Sierra Maestra. En Abril del 57 llegaron a la zona montañosa Robert Taber y Wendell Hoffman, periodistas norteamericanos, reportero el primero y camarógrafo el otro, de la Columbia Broadcastig System<sup>252</sup>. Ellos, junto a otros compañeros del Movimiento, estuvieron en casa de Jacinto Peña<sup>253</sup> en Manzanillo y este último, con su hermano, aprovechando que el mismo



trabajaba en la zona de Estrada Palma y utilizando el auto de un médico de la región para no levantar sospechas, lograron llevar hasta un punto adecuado para que luego continuaran rumbo a la sierra a los dos periodistas, a Celia y a los otros miembros del M-26-7, quienes hicieron contacto con la comandancia el 22 de Abril.<sup>254</sup>

Al mes siguiente, el periodista Andrew St. George, de origen húngaro-norteamericano, también arribó a la zona montañosa. Su vía de acceso: Manzanillo, su contacto: el M-26-7<sup>255</sup>. Manzanillo se había convertido ya, en el pasadizo hacia la zona montañosa, y durante el resto del año y todo el 58, se siguió utilizando la ciudad como ruta hacia los escenarios de combate, siendo casi imposible en estas cuartillas enumerar y nombrar la cantidad de compañeros y personas que por la supradicha vía llegaron hasta la sierra.

Mayo de 1957 constituyó un mes de extraordinaria importancia para el desarrollo de la revolución en Cuba no sólo por los resultados del combate del Uvero; sino, porque en las ciudades, fundamentalmente de la región oriental, se consuma la incursión estructurada a las filas del Movimiento 26 de Julio de la clase obrera como tal; pero, para comprender mejor este hecho se debe mirar un tanto atrás.

La incorporación del sector proletario a las filas del M-26-7, con el objetivo de organizarlo, prepararlo para la lucha y disponer de él como elemento indispensable para la revolución, teniendo en cuenta sus potencialidades revolucionarias, había sido previsoramente analizado por Fidel en los inicios organizativos del 26 de Julio, cuando abogaba por la incorporación a las filas de este de los obreros, consciente de lo que ellos significarían para la contienda que pensaba iniciarse.<sup>256</sup>

La procedencia no proletaria de parte de la dirección y membresía del M-26-7, dio al proceso revolucionario cubano una característica peculiar; pero sería erróneo señalar a la pequeña burguesía como la hacedora de la revolución en Cuba, máxime cuando las filas rebeldes, fundamentalmente, se nutrieron de campesinos pobres y simples trabajadores -empleados en muchos

casos-; y aunque en las ciudades el sector considerado de "cuello blanco", alimentó en gran medida las filas obreras del M-26-7, los más proletarizados también estuvieron representados, contribuyendo indiscutiblemente junto a todo el pueblo al triunfo del 1º de Enero.

Se hace necesario apuntar lo siguiente. A pesar del abandono de muchos miembros no proletarios del M-26-7 de la obra por ellos iniciada o que ayudaron a consumir; pues, no querían participar de la profundidad del proceso en tanto ello no había sido su intención; los que se quedaron en el país, y continuaron de manera incondicional al lado de ella, hicieron dejación consciente de su clase, por cuanto las medidas de fondo tomadas para resolver los grandes males de Cuba lesionaron en más de un caso su modus vivendi. Su antigua militancia clasista no debilitó su vocación revolucionaria.

Partiendo de la necesidad de incorporar la clase obrera a la revolución, en los meses finales de 1956, Frank País visitó distintos municipios de la provincia Oriente planteando que dicha clase, de forma organizada, debía prestar su ayuda y participar como elemento de apoyo a la lucha armada. Así lo manifestó en Guantánamo, haciendo la observación de que esa participación debía ser beligerante, o sea, tomar las armas en el momento necesario.<sup>257</sup>

Ante la nueva situación se daba el inconveniente de que en casi todos los lugares los miembros del M-26-7 tenían muy poca o ninguna experiencia en los trajines obreros, pudiendo citar como excepción precisamente a Guantánamo, donde había hombres con cierto conocimiento al respecto como Antonio "Ñico" Torres<sup>258</sup>, a quien se le encomendó la misión de organizar a los trabajadores de dicho lugar bajo la égida del Movimiento.<sup>259</sup>

En la ciudad del Guaso, la estructura adoptada por los obreros veintiseistas fue muy parecida a la asumida de manera general por el Movimiento, pues se establecieron células compuestas por un Organizador, un Responsable de Acción y Sabotaje, uno de Propaganda y un Tesorero. Esta estructura se extendió a fábricas, ferrocarriles, comercios y otros de forma vertical, comprobando su efectividad con la realización de paros parciales

donde se le explicaba al público, si el caso lo requería, las razones del mismo.<sup>260</sup>

Esta organización ofreció buenos resultados, y los siete días de huelga en los ferrocarriles de Guantánamo en apoyo al desembarco del Granma dan fe ello, razón por la cual Frank solicitó se le entregara por escrito la forma en que se había trabajado allí. Después de estudiado el sistema, se efectuó una reunión en Santiago de Cuba donde se acordó crear una comisión gestora compuesta por los compañeros de Guantánamo responsabilizados con la organización de los trabajadores en aquel lugar, cuya misión fue la de extender la supradicha estructura a todo el país, priorizando la provincia de Oriente.<sup>261</sup>

Por tal motivo, en calidad de miembros de la comisión gestora creada en Santiago de Cuba, arribaron a Manzanillo en Mayo de 1957 Níco Torres y Jorge Gómez<sup>262</sup>, quienes dejaron constituida en la ciudad lo que se conocería más tarde con el nombre de Sección Obrera del M-26-7. Al frente de la Sección quedó Nardi Iglesias; este organizó las células obreras de 4 hombres en el sector más conocido por él: el bancario; sin embargo, la atención de Nardi hacia asuntos ajenos a la organización obrera y el desentendimiento por esta razón de sus funciones como jefe de la Sección Obrera, y más tarde su partida fuera de Manzanillo, provocó que otro bancario, Abelardo Ramírez<sup>263</sup>, se hiciera cargo de la dirección de esta, siendo ratificado más tarde por la dirección provincial, comenzando a crear, después de su nombramiento, las células por sectores. En dicha labor fue ayudado por los compañeros que formaban parte de la dirección municipal de la Sección; Arturo Castillo<sup>264</sup>, al frente de Acción y Sabotaje; José Alberto Molé<sup>265</sup>, Responsable de Propaganda y Raúl Arias<sup>266</sup> encargado de las finanzas.<sup>267</sup>

En la labor conformadora de las células prestaron su colaboración como orientadores Fernando Crespo Figueredo<sup>268</sup> y César Suárez. Este último, con frecuencia, le indicó a Abelardo Ramírez los hombres con los que podía contar para sumarlos a las filas revolucionarias.<sup>269</sup>

Como resultado de la labor proselitista y captadora de la Sección Obrera del 26 de Julio, la misma logró extender y crear células en los sindicatos eléctricos, transportistas, telefónicos, farmacéuticos, panaderos, comerciantes, zapateros y obreros de los tostaderos de café, excepto los bancarios, quienes en dicha tarea habían sido pioneros.

Además de tratar de lograr la máxima disposición de la clase trabajadora para la huelga general revolucionaria aspecto sobre el cual se encaminó fundamentalmente el laboreo diario de la Sección Obrera; sus miembros desarrollaron una amplia labor de recaudación, difusión, y ayuda directa a otros frentes como el de Acción y Sabotaje y Propaganda. Así fue como los eléctricos brindaron a las células de acción, los planos del tendido eléctrico, además de enseñar a tirar cadenas para producir cortos circuitos actividad en la cual sirvió de maestro para algunos compañeros Fernando Crespo<sup>270</sup>. Por su parte, los transportistas, principalmente los choferes tanto los de los ómnibus El Paraíso, La Cubana y Manzanillo, traían de Santiago de Cuba propaganda para ser distribuida o tirada en la ciudad.<sup>271</sup>

Desde el mismo inicio de la confrontación armada, y a pesar del ascenso represivo, el abastecimiento material a la Sierra tanto médico, alimentario como logístico, fue bastante sistémico y consecutivo, sirviendo para ello de enlaces, campesinos o conocedores de la zona como Ciro Frías, Nono Martínez<sup>272</sup> y Arturo Aguilera<sup>273</sup>, mientras los proveedores eran aquellos que por su posición podían disponer y movilizar recursos hacia el Ejército Rebelde como Rafael Sierra, Héctor Llópiz, Jacinto Peña y Rafael Castro Mercader<sup>274</sup> entre otros más.<sup>275</sup>

La mercancía destinada a los combatientes, se depositaba en determinadas casas o iba a buscarse directamente a las tiendas o lugares donde se expendía al público, siendo llevada posteriormente a la Sierra utilizando la cobertura del abastecimiento a los establecimientos comerciales del lomerío<sup>276</sup>. Mas, cuando el ejército batistiano prohibió en gran medida y decidió controlar el suministro a las bodegas en la Sierra, el trasiego trocose

mucho más peligroso y debió hacerse bajo absoluta discreción, evitando así la confiscación de las vituallas y la casi segura muerte de sus portadores.

El Movimiento en Manzanillo, no se circunscribió nada más al término municipal en cuestión, sino, extendió su influencia y dio apoyo a otros pueblos y localidades, tales como los de la costa, haciendo lo mismo con poblados de la zona opuesta; o sea, los situados en la carretera Manzanillo a Bayamo, específicamente Veguitas. A los miembros del Movimiento en este lugar se les instruyó y entrenó en la técnica de explotar dinamita sin mecha, utilizando para ese fin una mezcla de clorato y azúcar, la cual al hacer contacto con ácido sulfúrico -introducido previamente en una cápsula de celuloide dentro del artefacto-, se encendía haciendo explotar el T.N.T. Como hecho curioso en este sentido debe apuntarse que, cuando los compañeros de Veguitas fueron a probar la bomba esta explotó, por casualidad, no en el lugar escogido; sino, donde menos se esperaba y a la vez donde más se deseaba: en la jefatura de la policía.<sup>277</sup>

Como es lógico, los barrios rurales de Manzanillo recibieron también el apoyo directo de la ciudad, pudiendo describir escuetamente la actividad de El Remate. En este sitio, Edilberto Enamorado<sup>278</sup>, organizó una célula por simpatía, obteniendo a través de la ciudad bonos y propaganda que fueron vendidos por el grupo; además, estos compañeros, como tantos otros, supieron conducir hasta la Sierra Maestra a conmlitones cuando se les hizo imposible la estancia en la ciudad y hacer actos de sabotaje dinamitando fundamentalmente postes eléctricos.<sup>279</sup>

La clínica La Caridad, propiedad del Dr. René Vallejo Ortíz, fue también lugar donde la revolución se agitó. La previsor idea de captar médicos para el Movimiento, permitió disponer de un lugar y un personal dispuesto a cumplir el cometido de salvar la vida de los combatientes revolucionarios. En la clínica el Dr. creó una célula del Movimiento compuesta por el personal médico y paramédico, entre los que pueden contarse Manuel "Piti" Fajardo<sup>280</sup>, René Ruíz Ayestarán<sup>281</sup>, Néstor Calafell Vázquez<sup>282</sup>, Humberto Guida Olivera<sup>283</sup> y otros. Los galenos y sus asistentes atendieron y brindaron asistencia a los heridos

precedentes de los escenarios de combate; realizando dicha actividad hasta que la tiranía en 1958 supo la clase de servicios allí prestados provocando la detención de Vallejo y la posterior subida de él y otros miembros de la célula hacia la Sierra. En el teatro de operaciones, Vallejo dirigió y tomó parte en la construcción del hospital de Pozo Azul, bautizado con el nombre de **26 de Julio**, y en cuya construcción también participó y luego prestó sus servicios el también manzanillero Piti Fajardo.<sup>284</sup>

Ya a mediados del año 57, la situación de la dictadura comenzaba a hacerse bastante incómoda. Necesitaba mostrar ante la opinión pública nacional y mundial, una calma reinante que no existía, y por ello hacía todos los esfuerzos posibles en aras de hacer pública dicha quietud.

El 30 de Junio, el jefe de las fuerzas paramilitares, Rolando Masferrer, pretendió organizar un mitin en Santiago de Cuba donde intentaría hacer ver la supuesta pacificación preconizada por el régimen; tal designio recibió como respuesta contundente del M-26-7 la orden de sabotaje.<sup>285</sup>

En la capital provincial la orden fue cumplida, pero el azar deparó la muerte de algunos compañeros en un encuentro con la policía. Para la ocasión, en Manzanillo se planeó atacar la estación de policía utilizando algunos compañeros del segundo refuerzo enviado por Frank quienes no pudiendo hacer contacto con la Sierra, encontrábanse en Manzanillo en dichos momentos. Contaban para el ataque con una Thopmson, 1 M-1 y pistolas; pero la deficiente planificación de la acción al no preveer retirada en caso de fracaso y el conocimiento por parte de las fuerzas policiales de lo que se gestaba, produjo la cancelación de la operación. No obstante, se tiraron cadenas en los cables eléctricos, se hicieron estallar varios petardos -uno de los cuales causó daños en el mercado municipal destrozándole una puerta-; además de que la policía halló un niple en el local del BANFAIC (Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba) cuyo efecto fue nulo en tanto no logró explotar.<sup>286</sup>

Un mes exactamente después de estos hechos, moría vilmente asesinado en Santiago de Cuba Frank País García junto a su compañero de lucha Raúl Pujols. El entierro de los jóvenes se convirtió en una manifestación popular de repudio al régimen, y el 31; o sea, al día siguiente, después del sepelio, Santiago se declaró en huelga. La noticia llegó el primero de Agosto a Manzanillo, pero la dirección de la Sección Obrera en esos momentos, más exactamente Abelardo Ramírez, tenía varias versiones y nada en claro, salvo las orientaciones superiores de tener cuidado con una huelga falsa, producida por la tiranía para tratar de desarticular el Movimiento y poseer un motivo contra ellos; pero, la información no tardó, y al coordinador de la Sección, le llegó un mensaje de Celia que decía entre otras cosas: ¡A la huelga que lo manda la Sierra!.<sup>287</sup>

La orden llegó aproximadamente a las 9 a.m de ese mismo día primero, y después de la sesión matutina de trabajo, a las 12 m, los miembros de la Sección Obrera esparcieron la voz de huelga por todo Manzanillo. Hubo tibios como era de esperar, pero la mayor parte del pueblo respondió cerrando casas, abandonando centros de trabajo y lanzándose a la calle<sup>288</sup>. Ese mismo día, en horas de la tarde, desde Santiago de Cuba también llegó la orden de huelga indefinida.<sup>289</sup>

La triste coyuntura, a su vez favorable en tanto exacerbaba los ánimos e incitaba a la lucha, permitió la extensión del movimiento huelguístico a casi toda la ciudad; y como se carecía de armas de fuego suficientes, se ordenó hacer sabotajes, los cuales incluyeron el lanzamiento de cadenas a los tendidos eléctricos, el apedreamiento de edificios oficiales y personeros del régimen, así como la colocación de petardos y explosivos en lugares que pudieran afectar alguna u otra actividad económica y diese un ejemplo político de combate. Resultó sonada en este marco, la colocación de una bandera del M-26-7 la cual tuvo que ser eliminada de su sitio por el cuerpo de bomberos.<sup>290</sup>

En este acontecer, los obreros dirigidos por el P.S.P tuvieron una participación activa, destacándose entre ellos los zapateros; y aunque las

relaciones que sostuvieron los compañeros del 26 de Julio con los miembros del partido fueron estrictamente personales, en la que algún otro miembro de fila de la organización partidista se comprometió a brindar su cooperación, en esta ocasión específica, se manifestó, a pesar de las diferencias de criterio en cuanto a la táctica de lucha a seguir, la unidad como elemento imprescindible para lograr el triunfo revolucionario.<sup>291</sup>

Durante los días de la huelga, en un enfrentamiento a piedras con las fuerzas represivas cerca del hospital Caymari, el ejército abrió fuego y una bala tronchó la vida de dos niños inocentes: los hermanos Cordové. Su entierro se convirtió en una manifestación de repudio y odio al régimen, fue otro motivo de huelga, otra huelga más.<sup>292</sup>

Con un elevado espíritu de combate y una abierta oposición hacia lo que visiblemente había comenzado a caerse -la dictadura-, después de una semana y haber recibido la orden de terminar la huelga; se iniciaba el reflujó de la marea revolucionaria, quedando como huella indeleble la erosión provocada por el huracán de la ira popular y la lucha *in crescendo*.

El año 1957 fue para el trabajo del M-26-7 en Manzanillo el más fructífero, no sólo por la intensa labor desplegada; sino, por los frutos obtenidos; no obstante, fue este también año de inestabilidad en la dirección del mismo, por razones de seguridad obligada al marcharse los compañeros hacia la Sierra, el exilio u otro lugar de Cuba, y aunque siempre apareció el hombre que desempeñara el cargo, los cambios continuos afectaron fundamentalmente, en los meses finales, la organización efectiva y como consecuencia directa el normal desenvolvimiento del trabajo clandestino, el que poco a poco fue recuperándose y adquirió estabilidad en 1958 manteniendo un ritmo aceptable, en la medida de lo posible, hasta el final de la guerra.

Cuando se produjo la reunión en Febrero del 57 en la Sierra entre Fidel y la dirección del Movimiento en el llano, un guerrillero llamado José Morán, más conocido como el Gallego Morán, se disparó un tiro en la pierna. Por esta vía,



el enervado combatiente logró ser bajado al llano para su recuperación y se le diera por residencia, mientras se restablecía, la ciudad de Manzanillo<sup>293</sup>. Después de su restablecimiento empezó a recaudar dinero, invocando para ello el nombre de Fidel quien, según él, le había encargado acopiar recursos monetarios, armas y balas para subir de nuevo a la Sierra. Andando en esta labor visitó muchas casas y lugares del Movimiento, conociendo también a muchos compañeros hasta que fue hecho prisionero por las fuerzas de la dictadura y desapareció. Tiempo después, el Movimiento en Santiago de Cuba alertó que el Gallego Morán había traicionado e iría a Manzanillo acompañado de agentes del S.I.M.; así fue, y pesar de que no ocurrió nada en la región, salvo algunas detenciones sin mayores contratiempos<sup>294</sup>, el Movimiento en Santiago de Cuba decidió relevar de sus cargos a varios compañeros, entre otras razones, para evitar fueran apresados en alguna otra ocasión, ya que el susodicho Morán podía arrepentirse y conocía mucho de sus pasos y actividades; en este sentido, la preocupación de Frank fue obsesiva, en carta del 25 de junio le decía a Celia: "Lo de Morán no tienen ni que aclararse, si lo tomamos aquí, nada más le queda un camino. No se que esperan ustedes. Tienen que ajusticiarlo rápidamente antes que los delate a todos [...]"<sup>295</sup>, y dos días después, en otra misiva a la misma destinataria, insistía: "Con el Gallego Morán no esperen más; los va a delatar a todos. No me gustan nada sus maniobras y antes que nos ocurra una desgracia a nosotros más vale que le ocurra a él"<sup>296</sup>; sin embargo, no fue esta la única ni principal razón de las sustituciones efectuadas en la dirección del Movimiento en Manzanillo; sino, el desastre acaecido con la organización y envío del segundo refuerzo que, según Frank, resultó una "hecatombe"; pues, los hombres se dispersaron, otros se quebraron, en fin, se perdió mucho de la logística reunida con tanto trabajo.

Sobre el anterior particular, el 26 de junio el santiaguero le escribía a Fidel:

"Como ya debes saber lo que sucedió con los cuarenta, fue un desastre. Sierra metió una serie de muchachitos que a última hora se indisciplinaron; además, anduvieron perdidos más de doce días sin guías efectivos y eso fue más de lo que pudieron resistir. Me alegro por un lado, pues lo que no servía se fue y lo que valía quedó, pero lo

siento por el parque y comida que iba, además [...] el peligro que corrieron buenas armas y buenos hombres. Para Manzanillo partirá un delegado nuestro, a depurar responsabilidades.”<sup>297</sup>

A esta situación, se sumaba la preocupación de Frank por la seguridad personal de Celia; por cuanto, bien sabía él y la dirección del movimiento en la Sierra, lo que ella significaba para la lucha; por ello, no tiene reparos en recordárselo: “A nosotros y a Alex solamente nos interesa que tú te encargues de la vía suministro y comunicación con la Sierra. Es peligrosísimo mezclar estas funciones con las del Movimiento [...] Como de todas maneras nosotros vamos a enviar un delegado para que depure responsabilidades [...] tu puedes valerte de él para que se encargue de la reestructuración del movimiento allí y te ayude con la responsabilidad.”<sup>298</sup>

Bajo estas circunstancias, llegó a Manzanillo en el mes de Julio, procedente de Santiago de Cuba, el compañero José Calá Bermúdez<sup>295</sup> con proposiciones precisas para la reestructuración del Movimiento, quedando el mismo compuesto de la siguiente manera: Coordinador, Napoleón Bécquer; Jefe de Acción y Sabotaje, César Suárez Calaña; Responsable de la Resistencia Cívica, Pedro Eduardo Saumell; Responsable de la Sección Obrera, Abelardo Ramírez; mientras el cargo de Tesorera y Delegada de la Sierra dado a Celia Sánchez Manduley no era más que una ratificación; en tanto, es la máxima dirección de la revolución en la montañas quien después del combate del Uvero inviste a Celia con tal responsabilidad.<sup>296</sup>

Estos nombramientos, de cierta manera, premiaban un esfuerzo, una dedicación y también respondían a la imposibilidad de seguir en el cargo, por una razón u otra, los sustituidos. Sin embargo, todas estas nominaciones no duraron mucho tiempo porque sobre todo, después de la huelga de Agosto, la represión policial se hizo sentir con más fuerza, y la obligada partida de muchos miembros del M-26-7 hacia la Sierra, el exilio u otro lugar volviöse un hecho común, produciéndose entonces en los frentes una constante sustitución de dirección que como se ha dicho afectó un tanto el trabajo clandestino.

Por ejemplo, el 7 de Septiembre partía rumbo a la Sierra César Suárez, quien días atrás había llevado ante la presencia del Coordinador a Julián Bagarotti<sup>297</sup> con la propuesta, aceptada, de que se hiciera cargo de la dirección del frente de Acción y Sabotaje, sirviéndole de fachada a este nuevo jefe el trabajar en la compañía Beattie Shipping Company.<sup>298</sup>

El 10 del mismo mes subía hacia la Sierra el Responsable de la Sección Obrera, Abelardo Ramírez, ocupando su puesto Luis Alberto Molé; y días más tarde, el Coordinador se trasladó hacia La Habana para luego asilarse en la embajada de Costa Rica, nombrándose en sustitución de este a José "Pepe" Reyes.<sup>299</sup>

Octubre presentó un panorama muy parecido, pues a mediados de mes partió definitivamente hacia La Sierra Celia, y Micaela, que era vigilada constantemente, partió rumbo a La Habana, para luego seguir hacia los E.U.A, quedando el frente de tesorería sin nadie que lo condujera.<sup>300</sup>

Por otra parte, mientras Julián Bagarotti trataba de dar forma a la idea de organizar las células con la estructura ideada por Frank, de milicias urbanas, fue detenido el Coordinador Pepe Reyes, quien partió hacia el exilio después de ser liberado dejando acéfalo el Movimiento. Días después, el propio Jefe de Acción y Sabotaje fue apresado, decidiendo por razones de seguridad para su vida no seguir en el cargo.<sup>301</sup>

Ante tal falta de organización, Abelardo Ramírez, que había descendido de las montañas pues sus pies no resistieron y ocupaba de nuevo el cargo de Responsable Obrero, se dio a la tarea de armar nuevamente la dirección del Movimiento en Manzanillo. Para ello conversó con Manuel Rebustillo<sup>302</sup>, tratando de que este se responsabilizara con el frente de Acción y Sabotaje, accediendo a ello después de sentir el efecto de una política persuasiva ejecutada por Juan Fernando Manchón Sario<sup>303</sup>. Abelardo Ramírez, conociendo que René Vallejo, aparte de ser una personalidad local era miembro del 26 de Julio, sugirió a Santiago de Cuba la idea de que el galeno ocupara la dirección del Movimiento, siendo esta propuesta aceptada por la

entidad provincial. Para cerrar su labor organizativa, Abelardo, conversó igualmente con Juan Fernando Manchón Sariol, a quien preguntó su disposición revolucionaria obteniendo por respuesta una aceptación que se materializó con la conducción por parte de Juan Fernando del frente de Propaganda.<sup>304</sup>

Todavía en Noviembre, hubo que efectuar otro cambio, pasó a dirigir el frente de la Resistencia Cívica Orlando Aguirre<sup>305</sup> en sustitución de Pedro Eduardo Saumell.<sup>306</sup>

Esta inestabilidad se reflejó entre otras cosas en la merma de las actividades subversivas, período en el cual se registraron muy pocas; y en la disminución cuantitativa y frecuencial del abastecimiento a la Sierra. No por gusto después de haberse alzado Felipe Guerra Matos, en 3 ó 4 ocasiones en los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre, tuvo necesidad de bajar al llano con la intención de contactar con Celia, René Ramos Latour<sup>307</sup> y otros, para conseguir ropas para la tropa y dinero con el que se pensaban comprar algunos alimentos en las pocas tiendas aún existentes en la Sierra Maestra<sup>308</sup>; además, no puede ser rutinaria, ni casual, la preocupación de Celia por reorganizar y echar a andar la Resistencia Cívica, comunicada a Elsa Castro en carta del 18 de Diciembre del 57, si se tiene en cuenta los beneficios que en cuestiones de donaciones monetarias aportaron los miembros de esta Resistencia más vinculados al Movimiento en Manzanillo, cuyos montos en ocasiones alcanzaron la cifra de miles de pesos.

En modo alguno puede interpretarse, que al fallar la organización del Movimiento en Manzanillo, todo el andamiaje de abastecimiento a la Sierra se precipitara al suelo como castillo de naipes; sin embargo, las características del lugar -ser una importante vía de acceso a las montañas y comunicación entre la dirección del M-26-7 en el llano y los combatientes rebeldes-, hacían que situaciones como esta influyeran, y no en poca medida, en el surgimiento de momentos desestabilizadores en cuanto al abastecimiento logístico, pues los mismos hombres y mecanismos que se usaban para abastecer el Ejército Rebelde con lo obtenido en Manzanillo, eran generalmente los mismos para cuando llegaban recursos de otra parte. Añadásele a esta dificultad, la política

represiva de la tiranía que, descubriendo una de las formas de suministro hacia los combatientes, enmascarar las mercancías con lo expendido en las tiendas y bodegas del lomerío, prohibió casi en su totalidad esta actividad. No obstante, el suministro no se detuvo, mantúvose, eso sí, con menos frecuencia, hasta que en 1958 comenzó a regularizarse para mantenerse estable en la medida de lo posible hasta el fin de la guerra.

Al entrar el año 58 a las hojas del almanaque cubano, la recuperación del M-26-7 en la ciudad comienza a apreciarse a partir de Febrero, cuando se quema y reduce a cenizas en el varadero, el yate de Rolando Masferrer, nombrado Olokun. La acción había sido coordinada con el capitán rebelde Ramón Fiallo, quien operaba en la zona de la costa con campamento en Bejucal en esos momentos. El capitán envió 4 de sus hombres para que en unión con el Movimiento en Manzanillo, más exactamente Eduardo Godofoy<sup>309</sup> y Guillermo Andraca<sup>310</sup>, realizaran la operación.<sup>311</sup>

Los hombres llegaron a Manzanillo el 2 de Febrero y se escondieron en un aljibe de una morada situada atrás del cementerio, de donde fueron sacados para casa de Godofoy estando en ella aproximadamente 6 días más, teniendo que suspender la acción en un primer momento pues la presencia de Rolando Masferrer y gran parte de sus hombres hacía muy difícil la realización exitosa de la operación<sup>312</sup>. Superada esta dificultad con el traslado del "Tigre" y el grueso de sus hombres a Niquero, se decidió realizar el sabotaje. Para ello los compañeros alquilaron un automóvil, compraron abundante gasolina y se dirigieron al muelle donde lograron engañar y luego maniatar a los custodios del yate; inmediatamente entraron en posesión de 3 fusiles, 2 revólveres y algunas municiones y acto seguido, le prendieron fuego a la embarcación dejando constancia de que allí estuvieron el M-26-7 junto al Ejército Rebelde.<sup>313</sup>

Hasta la huelga de Abril, el auge de la lucha revolucionaria se hizo sentir en ascenso en todo el país, y aunque en Manzanillo hubo todavía dificultades que sortear en derredor a la estabilidad de un frente tan importante como el

de Acción y Sabotaje, este logró regularizarse después de dicho mes acabando su vida activa con el triunfo de la revolución.

En Febrero del 58, el Jefe de Acción y Sabotaje, Manuel Rebastillo, renunció, dejando sin dirección el mismo. Arturo Aguilera, que conocía de la actividad de Onell Cañete<sup>314</sup> y Luis Enrique de la Paz<sup>315</sup> en Blanquizal, propuso a las altas esferas revolucionarias que el primero asumiera la dirección de dicho frente, lo cual fue aceptado<sup>316</sup>. Por eso, a finales de mes Onell llega al Movimiento con orientaciones precisas de realizar sabotajes y acciones subversivas para demostrar la vitalidad de la organización; era necesario para lograrlo -según le habían informado-, hacerlo con el uniforme del M-26-7; también tenía instrucciones de reorganizar militarmente el Movimiento en forma de milicias, creando para ello 3 grupos o 3 milicias compuestas cada una por varias células de 5 ó más hombres pero evitando alcanzaran la cifra de 10, además, debía establecerse una jerarquía militar de 1 Capitán Jefe, 2 Capitanes y 3 Tenientes.<sup>317</sup>

La organización antes dicha a pesar de haberse estructurado en el papel, no cuajó lo suficiente como para dar resultados efectivos, máxime si se tiene en cuenta la prematura muerte de su organizador después de la quema del BANFAIC (Banco de Fomento Agrícola Industrial y Comercial) el 3 de Marzo del 58, acción que no arrojó ningún fruto positivo, pues el edificio apenas ardió y José María Salas Cañizares<sup>318</sup> se estrenó en Manzanillo, asesinando a Onell Cañete y dos compañeros más.<sup>319</sup>

Otra cosa era el apoyo a la Sierra. A finales de Febrero del mismo año Arturo Aguilera, cuyo nombre de guerra era Olimpo, llevó al lomerío 35 000 ó 40 000 pesos recaudados entre donantes pudientes de la ciudad y ultimó detalles sobre la recolección de dinero para comprar unas armas en Costa Rica, que Hubert Matos prometía a Fidel y que llegaron a finales de Marzo por Cieneguilla.<sup>320</sup>

En esta labor de apoyo, está incluida la cantidad de papel que hacia La Sierra mandaba Elsa Castro<sup>321</sup>; cuya función era satisfacer las necesidades de

la comunicación escrita, y el inmenso pedido, cumplido cabalmente, de 50 000 hojas de papel, 6 cajas de stencil, almohadillas y tinta para una tirada de "El Cubano Libre", regentado por el Che.<sup>322</sup>

Después de la muerte de Onell Cañete, Luis Enrique de la Paz pretendió encauzar nuevamente la acción del Movimiento, pero el ser conocido ya por las fuerzas represivas lo compulsa a alzarse y de este modo evitar su detención. Es entonces cuando en casa de Amparo Sotto, quien dirigió las mujeres del Movimiento desde esos instantes hasta el triunfo de la revolución, y su hogar, sería sitio seguro donde el M-26-7 desarrolló muchas de sus actividades secretas desde el mismo inicio de la lucha, se reunieron Hugo Nelson<sup>323</sup>, Betico de la Cruz<sup>324</sup> y Vicente Vargas<sup>325</sup>, decidiéndose entre ellos que fuese el primero el jefe de Acción y Sabotaje, quien con estabilidad condujo el frente hasta el triunfo revolucionario.<sup>326</sup>

Es el nombramiento del médico José Fernández Sotto para ocupar la dirección del Movimiento en Manzanillo, el último cambio importante en los frentes de conducción del mismo. A raíz de la partida de Vallejo hacia la Sierra, después de la huelga de Abril, ésta responsabilidad recayó en Fernández Sotto quien se mantuvo en el mismo hasta Octubre de ese año fecha en la cual se alza. A partir de este momento, nadie más ocupó la coordinación del 26 de Julio: las orientaciones y líneas de trabajo se recibieron entonces desde la Sierra.<sup>327</sup>

Abril de 1958, fue testigo del intento de dar a la dictadura el golpe final mediante una huelga apoyada desde las lomas. Este criterio -el de la huelga-, era sostenido por los compañeros del Movimiento en el llano, quienes ante el hecho de que el régimen concentraba en las ciudades la base de su poder, ante el hecho de que allí estaban los cuarteles, la policía, los comercios, la industria, y demás centros de economía, concibieron la idea de que las principales acciones armadas debían realizarse en las ciudades, y que con su apoyo, debía llegar a provocarse una gran insurrección de tipo general, acompañada por la huelga general, y la completa paralización del país lo que precipitaría la caída del terror batistiano.<sup>328</sup>

Esta idea no era compartida por Fidel, Raúl, y demás principales jefes guerrilleros, pues ellos tenían la convicción firmemente arraigada de que el Ejército Rebelde podía y debía desarrollarse hasta convertirse en la fuerza decisiva para el derrocamiento de la tiranía; además, creían que el núcleo revolucionario que peleaba en el terreno más ventajoso podía crecer y extenderse a nuevos territorios con las armas arrebatadas al enemigo y el apoyo del pueblo.<sup>329</sup>

Pero antes el período de ascenso experimentado por la revolución en aquellos días y el repudio creciente hacia la tiranía y sus desmanes, hacían posible el movimiento huelguístico; y este fue el criterio que predominó, aceptándose por la jefatura rebelde en última instancia.<sup>330</sup>

En Manzanillo, y propiamente en el sector obrero controlado por el M-26-7, esta huelga apenas duró 3 a 6 horas; empero, pese a la corta duración de la misma, la represión militar fue dura, rompiendo puertas de casas y establecimientos, a la vez que detenían y golpeaban a familiares indefensos para, al mantenerlos como rehenes, obligar a los huelguistas escondidos volver al trabajo.<sup>331</sup>

¿Qué razones determinaron el fracaso de la huelga de Abril en Manzanillo?

En modo alguno, estuvo la zona exenta de los vicios que a nivel nacional, lastraron el proceso organizativo y la realización de la huelga. Si bien en el ambiente se respiraba la proximidad del hecho en tanto los 22 puntos del 12 de Marzo y el llamamiento de Fidel a los trabajadores cubanos desde la Sierra creaba un clima propicio a ello, las fallas tácticas y organizativas, dieron al traste con la feliz realización del movimiento huelguístico; por ejemplo, la orden de iniciar la huelga debía llegar a la ciudad por inalámbricas para luego seguir rumbo a la Costa; pero, la variante de una orden radial nunca se supo, cuestión hartamente desfavorable pues escuchar el llamado a través de las hondas hertzianas, avivó en la dirección obrera del 26 de Julio el fantasma de una huelga falsa conduciendo a sus miembros automáticamente a la inactividad.<sup>332</sup>



En este estado de cosas llegó el 9 de Abril, día en que se escuchó por radio la orden de huelga. Abelardo Ramírez, jefe de la Sección Obrera que se encontraba escondido en casa de una prima pues era objeto de persecución, escuchó de boca de otros la noticia. El, ateniéndose a las instrucciones y evitando por todos los medios ser víctima de una provocación no ordenó nada.<sup>333</sup>

Al día siguiente llamó, desde Santiago, Vilma Espín en horas del medio día y orientó irse a la huelga. Inmediatamente la orden comenzó a darse, pero para irse el 11, pues sería un error salir del trabajo en esos momentos ya que se le estaría brindando a las fuerzas policiales en bandeja de plata el motivo represivo.<sup>334</sup>

El 11 por la mañana, ya Manzanillo está en huelga, durando esta franca actividad revolucionaria escasas horas, pues a las 11.00 a.m de ese mismo día aproximadamente llamó nuevamente Vilma Espín, informando orientaciones de Marcelo Fernández Fonst<sup>335</sup> que la huelga había fracasado en La Habana y no tenía objetivo mantener una huelga local<sup>336</sup>. De este modo fracasaba huelga apenas iniciada.

Los motivos del descalabro radicaron de manera general, en la apreciación sobrevalorada de las fuerzas revolucionarias, la subestimación de las enemigas y la no correcta apreciación de otras como las del P.S.P que tenía influencia dentro de algunos sectores obreros, además de los problemas tácticos-organizativos ya mencionados. Pero más importante que todo esto, fueron las sabias experiencias dejadas por el revés. Fue demostración palpable de que el criterio sostenido por los guerrilleros era el acertado; mostró a los miembros del Movimiento, que no lo habían interiorizado todavía, la necesidad insoslayable de la unidad revolucionaria; además, sirvió de examen definitivo al P.S.P, para comprender el papel de la guerrilla y el método utilizada por esta -la insurrección armada-, para alcanzar el poder; en tanto, la lucha de masas que se había trazado como táctica le impedía ver con claridad, como decía el Che, el verdadero papel de Fidel y los hombres que agrupados primero

en guerrilla y luego en Ejército Rebelde, desempeñaban en el proceso revolucionario cubano.

No obstante, los frutos tuvieron alcances mayores, pues la dictadura al envalentonarse tras el fracaso lanzó una ofensiva contra el I Frente que, al ser derrotada y arrebatadas las armas a sus efectivos, dio inicio a la cuenta regresiva mortal para el régimen.

El control por parte de la dictadura de las carreteras y ciudades, y el inicio de la ofensiva a la Sierra Maestra, hizo difícil el contacto con Santiago de Cuba, el cual, sin desaparecer totalmente, fue trasladándose paulatinamente hacia la Sierra Maestra. Esta nueva orientación de las relaciones del Movimiento en la ciudad con los combatientes rebeldes estuvo dado por la cercanía de los escenarios de combate a la urbe, la viabilidad de las comunicaciones y que a partir de la reunión de Mompié, donde se discutieron las causas del fracaso de la huelga entre otros asuntos de capital importancia, el centro máximo de la dirección del Movimiento tuvo su residencia en la Sierra Maestra.<sup>337</sup>

A partir de este momento, la Sección Obrera del M-26-7, comenzó a desarrollar una activa labor encaminada fundamentalmente al proselitismo, la propaganda y la recaudación de fondos, aportando activamente con la venta de bonos a suplir el financiamiento del Movimiento en la ciudad y el Ejército Rebelde. Dentro de ella, la acción del frente de propaganda es digno de elogio, en tanto, con esfuerzo extraordinario logró imprimir y distribuir para conocimiento del pueblo las causas del fracaso de la huelga explicadas por Fidel; publicó un llamamiento de la dirección del M-26-7 de bloquear las carreteras para impedir a la ofensiva castrense su arribo a las montañas y distribuyó como instrumento de propaganda política, la carta en la cual el soldado Radamé Reyes explicaba por qué hacía dejación de las filas militares y se unía definitivamente a las revolucionarias.<sup>338</sup>

Después de derrotada la ofensiva y más exactamente en el mes de Agosto, se celebró en Manzanillo, en un taller de zapatería ubicado en la calle

José Miguel Gómez, una importante reunión cuyo fin era la unidad revolucionaria, estando presentes en el encuentro fuerzas del M-26-7, el P.S.P y la OA. Este suceso constituye el primer encuentro oficial de este tipo en Manzanillo donde se trazaron líneas conjuntas de lucha a seguir. Antes de producirse el encuentro Raúl Arias, responsable obrero del 26 de Julio en la ciudad, fue llamado a Santiago de Cuba, donde se le informó por parte de Abelardo Ramírez que ahora en la Sección Obrera del M-26-7 desempeñaba el cargo de financiero provincial, la necesidad de rehacer las células obreras del Movimiento, pero con una variante: irían unidas con otras fuerzas antibatistianas, específicamente el P.S.P y la O.A. Poco tiempo después, un miembro del partido socialista se puso en contacto con el compañero, avisándole el día y la hora de la reunión mencionada, donde se discutieron aspectos relativos -como ya se ha dicho-, a la unión y lucha revolucionaria, acordándose seguir en contacto para no perder el vínculo y lanzar un manifiesto explicando al pueblo las razones de la unidad y el hecho en cuestión.<sup>339</sup>

Con la derrota de la ofensiva militar en Agosto, las tropas rebeldes van adueñándose, poco a poco, del escenario bélico. Es en este marco en el cual se verifica el descenso hacia los llanos de las fuerzas liberadoras estableciéndose en campamentos cerca de las ciudades donde ello fuera posible.

En la zona de Manzanillo se establecieron con fuerza dos campamentos. Uno de ellos, dirigido por Pedro Miret Prieto, se radicó en Puercas Gordas sitio ubicado geográficamente al sureste de la ciudad, pero en muchas ocasiones los rebeldes llegaron hasta Ceiba Caridad, lugar donde se estableció aproximadamente 3 meses hasta que él y sus hombres fueron a participar en la batalla de Guisa. El Movimiento contactaba con los guerrilleros haciéndoles llegar balas, comida, medicinas, ropas como las enviadas desde casa de Amparo Sotto, cuando podía armas, y obtenían de ellos instrucciones y directrices de lucha; además de que se coordinaron acciones bélicas tales como la dinamitación de la carretera por donde pasarían los guardias evacuados de la Costa, resultando infructuoso el intento, al igual que cuando se quiso hacer volar una micro-onda.<sup>340</sup>

El otro campamento, al mando de Luis Pérez, se estableció en El Caño en el mes de Octubre, con los objetivos fundamentales de sabotear las elecciones de Noviembre de 1958 y mantener en jaque a las fuerzas militares de Manzanillo, que después del descalabro sufrido no se atrevían mucho a salir de sus guaridas. Con anterioridad ya en esta zona y sus alrededores, Luis Enrique de la Paz, con unos escopeteros, había realizado unas escaramuzas y se suma a la actividad de la tropa cuando esta llegó desde la Sierra<sup>341</sup>. Más tarde, el núcleo central que había bajado, ascendió nuevamente, quedando un aproximado de 30 hombres al mando de Luis Enrique de la Paz y otro más a las órdenes de Paulino Guerrero operando en la zona; después de creado el IV Frente Oriental al mando de Delio Gomez Ochoa<sup>342</sup>, esta fuerza pasó a formar parte de dicho frente.<sup>343</sup>

El M-26-7 en Manzanillo, se comunicaba de manera frecuente con dicha tropa; en ocasiones lo hacía entrando por la retaguardia y en otros viniendo por la misma carretera. Se suministraba al núcleo guerrillero con balas, comida, medicinas, en fin con todo lo útil y necesario que se conseguía y sirviera a los hombres en campaña.<sup>344</sup>

La labor de Manzanillo en apoyo a la lucha armada fue patente durante los años que esta duró. Cuando la invasión del Che a Las Villas, un manzanillero, más exactamente del Remate, Edilberto Enamorado, ya alzado, fue un hombre importante para la empresa; en tanto, fue el quien consiguió los camiones, uno de ellos en la ciudad, para que la tropa invasora pudiera hacer el recorrido, pero las condiciones climáticas y del terreno impidieron que los vehículos fueran utilizados eficazmente, motivo por el cual, los invasores debieron abandonarlos y seguir a pie. En el trayecto seguido por la columna desde el Jíbaro hasta el Salado, el guía fue Edilberto, quien hizo entrega de los hombres en las Tunas a los guías de ese lugar, para que los invasores del 58 ´ siguieran su marcha.<sup>345</sup>

En las cercanías del ocaso dictatorial, las fuerzas rebeldes tenían un amplio control de la zona montañosa y habían creado allí un sistema de

autoabastecimiento que les permitía suplir en alguna medida sus necesidades; sin embargo, no todo estaba resuelto. Por eso, en Octubre llegó a Manzanillo procedente de Camagüey, una rastra con ropas, medicinas y víveres rumbo a la Sierra. Inmediatamente se buscó la forma de hacer llegar la noticia al teatro de operaciones y lograr un contacto con los guerrilleros para que estos simulando un asalto se apoderaran del vehículo cuando este, al ser conducido por zonas cercanas a los escenarios de combate, fuese asaltado, inutilizado y sustraído su contenido. Aproximadamente 3 ó 4 días después de haber llegado los pertrechos, los compañeros del Movimiento en Manzanillo, junto con trabajadores de confianza del expreso, descargaron la rastra y trasladaron su contenido a otra, la cual se hizo llegar de forma íntegra a sus destinatarios.<sup>346</sup>

Cercano el triunfo revolucionario; en la Iglesia Católica de la ciudad se celebró una reunión de carácter unitario, a la cual asistieron miembros del M-26-7, el P.S.P, la OA y fuerzas de la ortodoxia representantes de los obreros. Aunque la orden para realizar la reunión, se dijo venía de la Sierra, no se tuvo en claro su origen, aspecto que no impidió se discutieran temas de utilidad a la revolución como fue el trabajo mancomunado de las fuerzas allí representadas por el logro del triunfo revolucionario y la necesidad de aunar voluntades en el trabajo con los obreros. Allí no se manejó el término de F.O.N.U ( Frente Obrero Nacional Unido), el cual había surgido en La Habana en Noviembre de ese mismo año, y aunque se aceptase su existencia a partir de ese momento, este no pudo desarrollar actividad alguna, pues días después triunfaba la revolución no permitiéndole las situaciones creadas después del triunfo cuajar su actividad.<sup>347</sup>

El primero de Enero de 1959, huía en horas de la madrugada el dictador que durante 7 años consecutivos había detentado militarmente las riendas de Cuba. El mismo día primero, las fuerzas rebeldes entran en Manzanillo, más bien pasado el mediodía. Los primeros como fuerza fueron los hombres de Luis Enrique de la Paz por la cercanía a la ciudad; aunque también desde la Costa entran grupos destacándose entre ellos los de la Columna 7 al mando de Crescencio Pérez<sup>348</sup>

El Movimiento de inmediato desplegó una intensa labor logrando asegurar el control de la estación de radio. En un primer momento, Hugo Nelson arengó al pueblo planteando no debía tomarse la justicia por la mano pues los crímenes no quedarían sin castigo, además, exhortó a no romper ni destruir propiedades ya que las mismas pasarían a manos del pueblo<sup>348</sup>; al tener que retirarse Hugo de allí debido al fallecimiento de su madre, Alejandro Miranda, responsable de propaganda del Movimiento, pasó todo el día al frente de la planta en tanto los compañeros de la Sección Obrera redactaban y radiaban el llamamiento a la huelga; también la Dirección Obrera ocupó los Sindicatos y destituyó las direcciones existentes.<sup>349</sup>

La toma de los baluartes militares de la dictadura como el cuartel y la estación de policía se produjeron sin contratiempos alguno. El primero fue tomado por el capitán Ramón Fiallo, con cuatro soldados, quien se presentó en el lugar y convidó a rendición a los soldados que desde el techo apuntaban con armas de grueso calibre al pueblo que aglomerado frente al recinto clamaba justicia<sup>350</sup>. La gendarmería fue entregada al también capitán César Suárez de manos de civiles y miembros del 26 de julio en la ciudad que desde horas tempranas allí actuaban<sup>351</sup>; mientras el puesto naval fue entregado al capitán Horacio Rodríguez, muerto al día siguiente en un enfrentamiento con elementos represivos de la depuesta tiranía. Completando el cuadro de control de la ciudad por parte de los revolucionarios debe apuntarse que, junto al capitán Fiallo en el cuartel quedó Rafael González Izaguirre<sup>352</sup> y al morir Horacio Rodríguez se designó a Juan Machado Linares<sup>353</sup> y Eliezer Fernández<sup>354</sup> para dirigir el puesto naval, haciéndose responsable de impartir justicia como teniente auditor Armando Pérez<sup>355</sup> y dirigiendo la plaza como jefe de la zona del Guacanayabo el comandante Crescencio Pérez.<sup>356</sup>

De esta forma, el poder político pasaba a manos del pueblo y Manzanillo, al igual que el resto de Cuba, encauzaba por otros rumbos su devenir histórico.

## Citas y Notas.

- 1.-Censo de 1953, p 66.
- 2.-Ibid, pp 47 y 50.
- 3.-Entrevista realizada a Fernando Crespo. Véase también cualquier comprobante de pago eléctrico de los años 50.
- 4.-Periódico Orientación. Manzanillo, Sábado, 18 de Junio de 1955, p 2. El subrayado es nuestro.
- 5.-Censo de 1953, p 248; y entrevista realizada a Hugo Nelson.
- 6.-Periódico Orientación. Manzanillo, Viernes, 1º de Julio de 1955, p 2.
- 7.-Entrevista realizada a Hugo Nelson.
- 8.-Entrevista realizada a Ramón Claverías Ramos y Armando Carnet Nuñez.
- 9.-Entrevista realizada a René Rodríguez Aguirre, trabajador de la Casa de Socorro en Manzanillo.
- 10.-A.H.M. Carpeta # 254: Don José Caimary Vila; y entrevista realizada a César Saez Codina trabajador del hospital Caimary. Fallecido.
- 11.-Entrevista realizada a Wilfredo Naranjo, aparecida en: El Movimiento Revolucionario en Manzanillo de 1950 a 1958. Inédito.
- 12.-A.H.M. Carpeta # 59: Escuela del Hogar, Normal y Comercio.
- 13.-Naranjo Gahutier, Wilfredo. "Los carnavales manzanilleros o fiestas de San Joaquín". En: Litoral. Publicación de la filial de la UNEAC de Manzanillo, Granma, Agosto de 1990. Año 1, No. 1, p 3; y Loc Cit 13.
- 14.-Entrevista realizada a Ramón Claverías, Armando Carnet Nuñez y Raúl Arias.
- 15.-Revista Arroz. Manzanillo, Mayo de 1952.
- 16.-Zuaznábar, Ismael. La economía cubana en la década del 50. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, p 3; y Anuario Azucarero de 1952, p 84.
- 17.-Entrevista a Armando Carnet (zapatero) y Censo de 1953, p 193.
- 18.-Periódico Orientación. Manzanillo, Sábado 16 de Junio de 1955, p 1.
- 19.-Hubert Matos. Arrocerero y propietario de tierras. Combatiente del Ejército Rebelde. Llegó a alcanzar los grados de comandante traicionando posteriormente la revolución.

- 20.-Manuel Echevarría Martínez. Nació en Manzanillo el 4 de Diciembre de 1934. Estudiante. Fundador del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y expedicionario del Granma.
- 21.-Entrevista realizada a César Suárez Calaña aparecida en Los 42, un prelude necesario. Video-Tape realizado por el Instituto Superior Pedagógico de Manzanillo.
- 22.-Idem.
- 23.-Los consejales que no juraron los estatutos fueron: Angel Anleo Palma (auténtico), Nelson Bécquer y Juan Oliva (ortodoxos), Juvencio Guerrero y Juan Abreu (comunistas). Entrevista realizada a Nelson Bécquer.
- 24.-Loc Cit 21.
- 25.-Entrevista realizada a Manuel Echevarría Martínez.
- 26.-Miguel Fernández Roa. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 27.-Loc Cit 25.
- 28.-Idem.
- 29.-José Romero Garcés. Nació en Manzanillo el 20 de Agosto de 1926. Propietario de dos fábricas de Mosaicos. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 30.-Entrevista realizada a José Romero Garcés.
- 31.-Rafael Bolaño. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 32.-Rafael Milán. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad
- 33.-Frank País García. Insigne revolucionario cubano. Nació en Santiago de Cuba, fue jefe de Acción y Sabotaje en la Provincia de Oriente y organizador del alzamiento de Santiago de Cuba el 30 de Noviembre. Cayó asesinado el 30 de Julio de 1957 junto a su compañero de lucha Raul Pujols.
- 34.-Portuondo, Yolanda. La clandestinidad tuvo un nombre: David. La Habana. Editora Política, 1988, pp 90 y 92.
- 35.-Ibid, p 92.
- 36.-Idem.
- 37.-Idem.
- 38.-Idem.



- 39.-José Tey Saint-Blancart. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba y combatiente de la clandestinidad. Murió el 30 de Noviembre de 1956 en las acciones armadas del alzamiento de Santiago de Cuba.
- 40.-Portuondo, Yolanda. Ob Cit p 94.
- 41.-Ibid, pp 94 y 95.
- 42.-Ibid, p 95; y "Dos de Diciembre, Júbilo y Recuento". En: Verde Olivo, 5 de Diciembre de 1965, p 36.
- 43.-Portuondo, Yolanda. Ob Cit pp 135 y 136.
- 44.-Orlando Castro. Asaltante del cuartel de Bayamo. Fuera del país.
- 45.-José Ramón Piñeiro Peña. Nació en Manzanillo el 16 de Abril de 1924. Opositor al régimen y miembro de la OA en Manzanillo.
- 46.-Entrevista hecha a José Ramón Piñeiro y a Nelson Bécquer.
- 47.-Armando Cubría. Miembro del M-26-7 y combatiente de la clandestinidad. Traidor a la Revolución.
- 48.-La defensa de Fidel ante el tribunal que lo acusaba por los hechos del Moncada ha pasado a la posteridad con el nombre de **La Historia me Absolverá**, últimas palabras con que terminó su histórica defensa.
- 49.-César Suárez Calaña. Nació en Niquero el 13 de Octubre de 1931. Empleado de almacén en Sabatex S.A. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Alcanzó los grados de capitán. Fallecido.
- 50.-Eudaldo Vázquez Rodríguez. Nació en Manzanillo el 22 de Marzo de 1933. Empleado y viajante de comercio. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Alcanzó los grados de capitán. Fallecido.
- 51.-Micaela Riera Oquendo. Nació en Manzanillo el 5 de Marzo de 1923. Dedicábase a la compra y venta de prendas. Miembro del M-26-7 y combatiente de la clandestinidad. Fallecida.
- 52.-Ricardo Riera Andino. Nació en Manzanillo el 2 de Mayo de 1936. Era cobrador en el negocio de su tía y del padre. Miembro del M-26-7 y combatiente de la clandestinidad.
- 53.-Loc Cit 25.
- 54.-Idem.
- 55.-Idem.

- 56.-Gustavo Ameijeiras. Miembro del M-26-7 y combatiente de la clandestinidad. Asesinado por la dictadura.
- 57.-Loc Cit 25.
- 58.-Mencía, Mario. "Solución la del 68 y el 95". En: Bohemia. Agosto 16, año LXXVII, No. 33, p 84.
- 59.-Loc Cit 25.
- 60.-Mencía, Mario. Ob Cit p 85.
- 61.-Entrevista realizada a César Suárez Calaña.
- 62.-Manuel Angulo. Miembro del M-26-7 en Manzanillo y combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 63.-Loc Cit 25.
- 64.-Pedro Sotto Alba. Nació el 27 de Diciembre de 1935 en Julia, término municipal de Bayamo. Trabajaba como Chapistero. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Expedicionario del yate Granma. Murió en el ataque al cuartel de Moa el 26 de Junio de 1958. Ascendido póstumamente a comandante.
- 65.-Amparo Sotto SOA. Nació en la finca "Los Maraños", barrio de Calicito, término municipal de Manzanillo el 30 de Octubre de 1912. Trabajaba como envasadora de calzado en un taller de zapatería. Miembro del M-26-7 en Manzanillo y combatiente de la clandestinidad. Tía de Pedro Sotto Alba.
- 66.-Entrevista realizada a Amparo Sotto.
- 67.-Entrevista realizada a Micaela Riera y a Eudaldo Vázquez.
- 68.-Loc Cit 25.
- 69.-Antonio "Ñico" López Fernández. Asaltante del cuartel de Bayamo el 26 de Julio. Miembro del M-26-7 y combatiente de la clandestinidad. Expedicionario del Granma. Asesinado el 7 de Diciembre en Boca del Toro.
- 70.-Luis López. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 71.-Rolando Rodríguez. Asaltante del cuartel Moncada. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 72.-Marcos Bravo. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 73.-Julio Pérez. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 74.-Entrevista realizada a Micaela Riera.
- 75.-Idem.
- 76.-Loc Cit 30 y entrevista a Eudaldo Vázquez.

- 77.-Entrevista realizada a Ricardo Riera y Periódico Oriente. Miércoles, 16 de Noviembre de 1955, p 1.
- 78.-Heriberto González. Fundador del M-26-7 en Campechuela. Primer Coordinador del Movimiento en el lugar. Combatiente de la clandestinidad.
- 79.-Ileana Rodes. Fundadora del M-26-7 en Media Luna. Primera Coordinadora del Movimiento en el lugar. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 80.-Eisler Leyva Reyes. Fundador del M-26-7 en Niquero. Primer Coordinador del Movimiento en el lugar. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde donde alcanzó los grados de capitán.
- 81.-Salvador Herbacio Rosales. Fundador del M-26-7 en San Ramón. Primer Coordinador del Movimiento en el lugar. Combatiente de la clandestinidad.
- 82.-Celia Sánchez Manduley. Natural de Media Luna. Fundadora del M-26-7 en Pilon. Coordinadora del Movimiento en dicho lugar. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Su papel y febril actividad de apoyo al Ejército Rebelde fue de vital importancia para el mantenimiento y desarrollo del cuerpo armado de la revolución. Fallecida.
- 83.-Loc Cit 25.
- 84.-Loc Cit 61.
- 85.-Loc Cit 25.
- 86.-Entrevista realizada a Ricardo Riera.
- 87.-Loc Cit 74.
- 88.-Loc Cit 25 y entrevista realizada a Luis Salinas.
- 89.-Loc Cit 25 y Loc Cit 65.
- 90.-Orlando Carvajal. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Combatiente de la clandestinidad. Murió en un enfrentamiento con la policía en Abril de 1956.
- 91.-Loc Cit 25.
- 92.-Víctor Boronat Muñoz. Nació en Manzanillo el 2 de Abril de 1927. Trabajaba en el negocio familiar de importación, reparación y venta de bicicletas. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Alcanzó los grados de 1er Teniente.
- 93.-Entrevista realizada a Vitor Boronat Muñoz y a Eudaldo Vázquez.

- 94.-Faustino Vega Santiesteban. Nació en Calicito el 17 de Abril de 1935. Era trabajador en un molino arrocero. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Herido en combate el 31 de Agosto de 1958 y luego rematado en el cuartel de Manzanillo.
- 95.-Almeida Bosque, Juan. *La Sierra*. La Habana. Editora Política, 1989, p 37; y Loc Cit 61.
- 96.-Entrevista realizada a Luis Salinas.
- 97.-Loc Cit 25.
- 98.-En la ferretería se contaba con la ayuda del compañero Cancio que facilitaba la compra de los proyectiles. Loc Cit 96 y Loc Cit 25.
- 99.-Loc Cit 25 y Loc Cit 61.
- 100.-Idem.
- 101.-Enidio Díaz Machado. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 102.-Loc Cit 25.
- 103.-Loc Cit 86.
- 104.-Idem.
- 105.-Idem.
- 106.-Loc Cit 25.
- 107.-Josué País García. Hermano menor de Frank País García. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Combatiente de la clandestinidad. Muerto en un encuentro con la policía en junio de 1957 junto a Floromiro Vistel y Salvador Parcual.
- 108.-Pedro Miret Prieto. Asaltante del Cuartel Moncada. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. En un primer momento fue representante del Movimiento en el exterior.
- 109.-Luis Rivero Martí. Chofer de alquiler. Colaborador del M-26-7 en Manzanillo. 110.-Portuondo, Yolanda. Ob Cit, p 219.
- 111.-Idem.
- 112.-Loc Cit 74.
- 113.-Loc Cit 25.
- 114.-Idem.
- 115.-Chirino, Lilian. "Desde el Moncada hasta el Granma". En: Verde Olivo. Jueves, 11 de Enero de 1985, No. 2, p 41.

116.-Loc Cit 25.

117.-Melba Hernández. Asaltante del cuartel Moncada. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.

118.-María Antonia Figueroa Araujo. Natural de Santiago de Cuba. Miembro del M-26-7 en esa ciudad. Combatiente de la clandestinidad.

119.-Entre los que aportaron dinero estaban Napoleón Bécquer (dueño de la Elegante) y Pedrito Alvarez (arrocero); mientras Hubert Matos que se comprometió a dar dinero luego esquivó a los compañeros cuando fueron a buscar lo prometido. Entrevista realizada a María Antonia Figueroa y Loc Cit 74.

120.-Adalbert Pesant González. Nació en Manzanillo el 8 de Marzo de 1930. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Murió en la Sierra Maestra el 9 de Agosto de 1958 a causa de un accidente.

121.-Loc Cit 25.

122.-Entrevista realizada a Delgis Reigada San Juan.

123.-Loc Cit 25.

124.-Loc Cit 61.

125.-Idem.

126.-Idem.

127.-René Vallejo Ortíz. Nació en Manzanillo el 29 de Marzo de 1920. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Alcanzó en la Sierra los grados de comandante. Fallecido.

128.-Las palabras de Vallejo al preguntársele si podían contar con él, fueron más o menos estas: "Pueden contar con mi carro, con la clínica y conmigo como hombre y como médico". Loc Cit 74.

129.-José Fernández Sotto. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo.

130.-Peña, Jacinto. *Celia en la Clandestinidad*. Bayamo, Cuba. 1990, p 9; y Loc Cit 74.

131.-Idem.

132.-Franqui, Carlos. *El libro de los Doce*. La Habana. Instituto de Libro, 1967, p 60.

133.-"Celia". En: Verde Olivo. La Habana. Jueves 3 de Diciembre de 1981, No. 49, p 32.

- 134.-Cresencio Pérez. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Alcanzó en la Sierra los grados de comandante. Fallecido.
- 135.-Loc Cit 143. Véase también de Mariano Rodríguez Herrera *El otro Ignacio*.
- 136.-Ignacio Pérez Zamora. Hijo de Cresencio Pérez. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Caído en combate el 18 de Diciembre de 1958 durante el ataque a Jiguaní.
- 137.-Chirino, Lillian. Ob Cit p 41.
- 138.-Rafael del Pino. Traidor a la revolución. Estaba en México cuando los preparativos del Granma. Vendió a la dictadura los secretos de los escondites de las armas y la venida de los expedicionarios.
- 139.-Loc Cit 74 y Loc Cit 86.
- 140.-Idem.
- 141.-Napoleón Bécquer. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 142.-Nelson Bécquer. Hermano de Napoleón Bécquer. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fue uno de los cinco consejales que en Abril de 1952 no juró los estatutos que suplantaban la Constitución del 40.
- 143.-El mensaje dado por teléfono era, por supuesto, cifrado. Entrevista realizada a Nelson Bécquer; y Loc Cit 86.
- 144.-Armando Artime. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 145.-Constantino Gómez. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 146.-Entrevista realizada a Victor Boronat, Eudaldo Vázquez y Loc Cit 86.
- 147.-Loc Cit 86.
- 148.-Idem.
- 149.-Loc Cit 61.
- 150.-"Celia" Ob Cit p 33.
- 151.-Loc Cit 61.
- 152.-Chirino, Lillian Ob Cit p 42, entrevista realizada a Eudaldo Vázquez y Loc Cit 61.

- 153.-Cira Escalona. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 154.-Loc Cit 150.
- 155.-Entrevista realizada a Víctor Boronat.
- 156.-Loc Cit 25.
- 157.-Esta conversación fue presenciada por Fernando Sánchez Amaya a quien Fidel preguntó que creía de lo dicho por Manuel. Obtuvo por respuesta el jefe de la expedición una expresión popular que sin discusión alguna denotaba factibilidad: "Es un jamón". Loc Cit 25 y entrevista realizada a Fernando Sánchez Amaya.
- 158.-Centro de Estudios de Historia Militar FAR. *De Tuxpan a la Plata*. La Habana, Editora Política, 1985, pp. 103-104 y Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. \_\_\_\_ *Diario de la Guerra 1: diciembre de 1956-febrero de 1957*. La Habana, 1991, p 21.
- 159.-Idem.
- 160.-Centro de Estudios de Historia Militar FAR. Ob Cit pp 115 y 238.
- 161.-Faustino Pérez Pérez. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y del Ejército Rebelde. Expedicionario del Granma. Uno de los organizadores de la huelga de abril de 1958. Fallecido.
- 162.-Universo Sánchez. Miembro del M-26-7. Expedicionario del Granma. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 163.-Ramón "Mongo" Pérez. Hermano de Crescencio Pérez. Miembro del M-26-7. Colaborador eficiente de los expedicionarios y con posterioridad del Ejército Rebelde. Fallecido.
- 164.-Centro de Estudios de Historia Militar. FAR. Ob. Cit. pp. 109, 110, 111, 112, 113 y 237.
- 165.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "Rumbo a la salida del Sol". En: Suplemento Granma, La Habana, Jueves 4 de Enero de 1979, p. 10.
- 166.-Rafael Sierra Frutos. Nació en La Sal, asentamiento humano perteneciente al barrio de Veguitas término municipal de Bayamo, el 11 de julio de 1929. Propietario de la tienda "La Casa Sierra". Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Coordinador del Movimiento en la ciudad. Fallecido.

- 167.-Cayita Araujo. Madre de María Antonia Figueroa. Combatiente de la clandestinidad y miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Fallecida.
- 168.-Entrevista realizada a Rafael Sierra Frutos.
- 169.-Enrique Escalona. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 170.-Eugenia "Geña" Verdecia. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Fallecida.
- 171.-Peña, Jacinto. Ob Cit; entrevista realizada a Enrique Escalona; Loc Cit 165 y Loc Cit 168.
- 172.-Loc Cit 165; Loc Cit 168 y entrevista realizada a Enrique Escalona.
- 173.-Idem.
- 174.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. Ob. Cit. p. 11.
- 175.-Peña, Jacinto. Ob. Cit. p. 18; entrevista realizada a Enrique Escalona y Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. Ob Cit p 11.
- 176.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. Ob Cit p 11.
- 177.-Idem.
- 178.-Carlos Bermúdez. Miembro del M-26-7. Expedicionario del Granma. Combatiente de la Sierra.
- 179.-Entrevista realizada a Enrique Escalona.
- 180.-Antolín Quiroga. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Fallecido.
- 181.-Guillermo Aguilar. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad. En la ocasión mencionada no pudo unirse a la guerrilla pues las caminatas fueron insoportables para él. Fallecido.
- 182.-Luis Salinas Santiesteban. Nació en Manzanillo el 19 de Febrero de 1939. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 183.-Julio Zenón Acosta. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Muerto en la emboscada tendida al grupo guerrillero en los Altos de Espinosa en Febrero de 1957.
- 184.-Daniel Motolá. Miembro del M-26-7 en Yara. Fundador del Movimiento en esta localidad. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 185.-Salvador Rosales. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Muerto en misión internacionalista.



- 186.-Juan Francisco Echevarría Martínez. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Fusilado en la Sierra Maestra pues sobre el pesaban cargos de extorsión y presión a los campesinos.
- 187.-Rudy Pesant González. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 188.-Hermilio "Nango" Rey. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 189.-Gerardo "Yayo" Reyes. Miembro del M-26-7 y combatiente del Ejército Rebelde. Muerto en combate.
- 190.-Loc Cit 96.
- 191.-Ciro Frías Cabrera. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Enlace y guía de Fidel y las tropas rebeldes. Muerto en combate.
- 192.-Entrevista realizada a Emilio Escanelle.
- 193.-José Santana Sornoza. Nació el 13 de Agosto de 1917 en Manzanillo. Era contador en la casa "Arcas Campos" en el departamento de la ESSO. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 194.-A.H.M. Andrés Luján Vázquez. Carpeta # 128 y Entrevista realizada a José Santana Sornoza.
- 195.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 35.
- 196.-Loc Cit 179.
- 197.-Museo Casa Natal de Celia Sánchez en Media Luna. Fotocopia de un documento de puño y letra de Celia donde se refleja el empleo del dinero en los momentos posteriores al desembarco y hasta la última decena de Enero de 1957.
- 198.-José Magadán. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. No se unió a la guerrilla en la ocasión mencionada, sino, más tarde. Fallecido.
- 199.-Emilio Escanelle de la Guardia. Nació en Manzanillo el 11 de Marzo de 1929. Fue estudiante en los años 1955-1956, no desempeñando ningún empleo posteriormente. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 200.-Juventino Alarcón. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Murió en el combate de Palma Mocha el 20 de Agosto de 1957.

- 201.-Ricardo Ramírez. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad. Su casa fue un importante enclave clandestino en Manzanillo.
- 202.-Loc Cit 192.
- 203.-Loc Cit 21.
- 204.-Epifanio Díaz. Miembro del M-26-7. Colaborador del Ejército Rebelde y el M-26-7 en el llano. Fallecido.
- 205.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz I". En: Suplemento *Granma*, La Habana, Sábado 3 de Marzo de 1979, p. 10.
- 206.-Eutimio Guerra. Campesino. Guía del Ejército Rebelde. Traidor. Fusilado.
- 207.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz I". p 11.
- 208.-Loc Cit 197.
- 209.-René Rodríguez. Miembro del M-26-7. Expedicionario del Granma. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 210.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz I". p 9.
- 211.- ----- "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". En: Suplemento *Granma*. La Habana, Martes 6 de Marzo de 1979, p. 10.
- 212.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 13.
- 213.-Felipe Guerra Matos. Nació en Cayo Espino, término municipal de Manzanillo, el 1º de Mayo de 1927. Era segundo administrador del molino arrocero de Loriet-Vals. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 214.-Nardi Iglesias. Empleado bancario. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 215.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". P. 11; Loc. Cit. 179 y entrevista realizada a Felipe Guerra Matos.
- 216.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". P. 11 y Loc. Cit. 179.
- 217.-Pedro Eduardo Saumell Telarroja. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.

- 218.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". p 12.
- 219.-Haydeé Santamaría Cuadrado. Miembro del M-26-7. Asaltante del cuartel Moncada. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Fallecida.
- 220.-Vilma Espín Guilloit. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 221.-Armando Hart Dávalos. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 222.-Loc Cit 218.
- 223.-Loc Cit 218 y entrevista realizada a Felipe Guerra Matos.
- 224.-Loc Cit 218.
- 225.-Liliam Chirino. Ob Cit p 42.
- 226.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". P. 13.
- 227.-Idem.
- 228.-Idem.
- 229.-Entrevista realizada a Felipe Guerra Matos.
- 231.-Javier Pazos. Miembro del M-26-7. Hijo del político Felipe Pazos. Fuera del país.
- 232.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". p 14.
- 233.-Loc Cit 229.
- 234.-Alvarez Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". p 15.
- 235.-Idem.
- 236.-Peña, Jacinto. Ob Cit p 21.
- 237.-Loc Cit 229.
- 238.-René Llópiz. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 239.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 42; y Loc Cit 229.
- 240.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 42.
- 241.-Ibid pp 42 y 43242.-Ibid, p 45.
- 243.-Loc Cit 229.
- 244.-Peña, Jacinto. Ob Cit pp 22 y 24.

- 245.-Loc Cit 168.
- 246.-Idem.
- 247.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 28.
- 248.-Entrevista realizada a Abelardo Ramírez.
- 249.-Entrevista realizada a Raúl Arias Núñez.
- 250.-Idem.
- 251.-Guía temática en fichas. Museo de Luchas Obreras Manzanillo. Ficha # 66.
- 252.-Peña, Jacinto. Ob Cit p 24.
- 253.-Jacinto Peña. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 254.-Peña, Jacinto. Ob Cit p 26.
- 255.-Almeida Bosque, Juan. Ob Cit p 79.
- 256.-Mencía, Mario. Ob. Cit. p. 37.
- 257.-Entrevista realizada a Antonio Torres Chedebeau.
- 258.-Antonio "Ñico" Torres Chedebeau. Miembro del M-26-7 en Guantánamo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 259.-Loc Cit 257.
- 260.-Idem.
- 261.-Idem.
- 262.-Jorge Gómez. Miembro del M-26-7 en Guantánamo. Dirigente Obrero del Movimiento. Fuera del País.
- 263.-Abelardo Ramírez Figueredo. Nació en Manzanillo el 23 de Octubre de 1927. Empleado bancario. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 264.-Arturo Castillo Nuñez. Nació en Manzanillo el 25 de Noviembre de 1929. Empleado bancario. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 265.-José Alberto Molé. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 266.-Raúl Arias Nuñez. Nació en Media Luna, término municipal de Manzanillo, el 3 de Mayo de 1923. Miembro de la Sociedad "El Hogar de los Hermanos Arias" dedicada a la venta de muebles y efectos eléctricos. Miembro del M-26-7 en Manzanillo y combatiente de la clandestinidad.

- 267.-Loc Cit 257, Loc Cit 248, Loc Cit 249 y entrevista realizada a Arturo Castillo Nuñez.
- 268.-Fernando Crespo Figueredo. Nació en Manzanillo el 20 de Agosto de 1926. Obrero eléctrico (maquinista, despachador, operador). Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 269.-Loc Cit 248 y entrevista a Fernando Crespo Figueredo.
- 270.-Loc Cit 248, Loc Cit 69 y entrevista a Fernando Crespo Figueredo.
- 271.-Loc Cit 248.
- 272.-Nano Martínez. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el ejército rebelde.
- 273.-Arturo Aguilera. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 274.-Rafael Castro Mercader. Miembro del M-26-7. Enlace y suministrador del Ejército Rebelde. Combatiente de la Sierra. Fallecido.
- 275.-Entrevista realizada a Arturo Aguilera y Loc Cit 168.
- 276.-Loc Cit 74 y Loc Cit 275.
- 277.-Bruquetas Rosabal, Mario. "El Movimiento 26 de Julio en Veguitas". En: Revista de Historia *La Plata*. Editada por la Sección de Investigaciones Históricas del PCC de la provincia Granma, Enero-Marzo de 1989, Año II # 1, p 46.
- 278.-Edilberto Enamorado. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 279.-Entrevista realizada a Edilberto Enamorado.
- 280.-Manuel "Piti" Fajardo Rivero. Nació en Manzanillo el 8 de noviembre de 1930. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Murió combatiendo a los alzados en el Escambray el 29 de Noviembre de 1960.
- 281.-René Ruíz Ayestarán. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 282.-Nestor Calafell Velázquez. Nació en Manzanillo el 26 de Febrero de 1927. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 283.-Humberto Guida Olivera. Médico. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.

- 284.-A.H.M. Carpeta de René Vallejo Ortíz.
- 285.-Loc Cit 61. Véase también de William Galvez Rodríguez *Frank entre en Sol y la Montaña*, tomo II.
- 286.-"Petardos en Manzanillo". En: Periódico *El País*, Martes 2 de Julio de 1957.
- 287.-Loc Cit 248 y Loc Cit 61.
- 288.-Loc Cit 248.
- 289.-Idem.
- 290.-La bandera fue colocada por Eudaldo "Lalo" Vázquez. Loc Cit 61.
- 291.-Loc Cit 248 y Loc Cit 61.
- 292.-El mayor de los niños se llamaba Rolando y tenía 5 años; el otro, Pascual, sólo había cumplido 3. El día del entierro, la multitud que acompañaba los féretros -los cuales iban en hombros de los manifestantes-, fue dispersada por la fuerza, cayendo los ataúdes al piso y permitiéndose por la Guardia Rural que solamente el padre acompañara a sus hijos muertos hasta el cementerio.
- 293.-Alvares Tabío, Pedro y Otto Hernández. "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz II". p 15.
- 294.-Loc Cit 96 y Loc Cit 168.
- 295.-José Cala Benavides. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Combatiente de la clandestinidad.
- 296.-Loc Cit 248.
- 297.-Julián Bagarotti Acuña. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 298.-Loc Cit 61 y entrevista realizada a Julián Bagarotti.
- 299.-José "Pepe" Reyes. Médico. miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 300.-Peña, Jacinto. Ob Cit p 30 y Loc Cit 74.
- 301.-Entrevista realizada a Julián Bagarotti.
- 302.-Manuel Rebutillo. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fuera del país.
- 303.-Juan Fernando Manchón Sariol. Nació en La Herradura, barrio de Veguitas, término municipal de Bayamo el 3 de Junio de 1927. Empleado de almacenes de víveres, agencia de venta de automóviles y tostadero de café.

- Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 304.-Loc Cit 248 y entrevista realizada a Juan Fernando Manchón Sariol.
- 305.-Orlando Izaguirre. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba.
- 306.-Entrevista realizada a Juan Fernando Manchón Sariol.
- 307.-René Ramos Latour. Miembro del M-26-7 en Santiago de Cuba. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Muerto en combate.
- 308.-Loc Cit 229.
- 309.-Eduardo Godofoy. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 310.-Guillermo Andraca Fonseca. Nació en Manzanillo el 19 de Septiembre de 1915. Vendedor de la cerveza Hatuey. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 311.-"La quema del yate Olokun". En: Revista de Historia *La Plata*, Julio-Septiembre de 1988, p 79 y entrevista realizada a Eduardo Godofoy, por Wilfredo Naranjo Gauthier el 29 de Junio de 1983.
- 312.-Idem.
- 313.-"La quema del yate Olokun" Ob cit p 80.
- 314.-Onell Cañete. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Pertenecía a la Juventud Socialista antes de ingresar en las filas del Movimiento. Combatiente de la clandestinidad. Asesinado el 3 de Marzo de 1958.
- 315.-Luis Enrique de la Paz. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde. Fallecido
- 316.-Entrevista realizada a Arturo Aguilera.
- 317.-Loc Cit 7.
- 318.-José María Salas Cañizares. Coronel del Ejército de la dictadura. Había asesinado entre otros tantos a Frank País en Santiago de Cuba.
- 319.-Loc Cit 7.
- 320.-Loc Cit 316.
- 321.-Elsa Castro Mestre. Nació en Manzanillo el 8 de Octubre de 1929. Dependiente del negocio familiar de efectos de oficina y fotografía. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 322.-Entrevista realizada a Elsa Castro.

- 323.-Hugo Nelson. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Fallecido.
- 324.-Betico de la Cruz. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad. Traidor.
- 325.-Vicente Vargas. Miembro del M-26-7 en Manzanillo. Combatiente de la clandestinidad.
- 326.-Loc Cit 7.
- 327.-Loc Cit 7 y Loc Cit 248.
- 328.-Academia de las FAR "Máximo Gómez". *La Revolución Cubana. 1953-1980*. La Habana. Editorial Ediciones, 1983, p 81.
- 329.-Ibid, p 86.
- 330.-Ibid, p 82.
- 331.-Loc Cit 248.
- 332.-Entrevista realizada a Lelia Ramírez y Loc Cit 248.
- 333.-Loc Cit 248.
- 334.-Dicha llamada telefónica fue recibida por Lelia Ramírez, hermana de Abelardo Ramírez, miembro del Movimiento en la planta telefónica. Loc Cit 332.
- 335.-Marcelo Fernández Fonst. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 336.-Loc Cit 248.
- 337.-Loc Cit 7.
- 338.-Loc Cit 306 y Loc Cit 7.
- 339.-En la reunión estuvieron por el PSP: Juan Hernández y Samuel Aleaga, por la OA: César Torres y José Mecías y por el M-26-7 el compañero Raúl Arias, todos de Manzanillo. Loc Cit 249.
- 340.-Loc Cit 7 y Loc Cit 66
- 341.-Entrevista realizada a Antonio Pons, Loc Cit 7 y conversación sostenida con varios compañeros que formaron parte de dicho campamento.
- 342.-Delio Gómez Ochoa. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad y el Ejército Rebelde.
- 343.-Loc Cit 341.
- 344.-Loc Cit 7 y Loc Cit 322.



- 345.-Loc Cit 279. Véase también Leyva Iglesias, Joel. *De la Sierra Maestra al Escambray*.
- 346.-El mensaje a los rebeldes de que la rastra estaba en Manzanillo fue llevado por Aleida Rodríguez Sotto y Zoila Coronas Pacheco, ambas miembro del M-26-7 en Manzanillo y combatientes de la clandestinidad. Loc Cit 7.
- 347.-Loc Cit 249 y entrevista realizada a Antonio Blanco.
- 348.-Loc Cit 7 y Rodríguez, Aleida y Liduvina Ramos Cabrales. *El Movimiento revolucionario en Manzanillo de 1950 a 1958*. Inédito, p. 60.
- 349.-Loc Cit 249.
- 350.-Coletivo de autores. *Manzanillo. Síntesis Histórica (1959-1986.)* Inédito
- 351.-Rodríguez, Aleida y Liduvina Ramos Cabrales. Ob. Cit. p. 61.
- 352.-Rafael González Izaguirre. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 353.-Juan Machado Linares. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 354.-Eliezer Fernández González. Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde.
- 355.-Armando Pérez. Miembro del M-26-7. Combatiente de la clandestinidad.
- 356.-Periódico **Orientación**. Manzanillo, 5 de Enero de 1959, p. 1.

## Bibliografía.

- 1.-Academia de las FAR "General Máximo Gómez". *La Revolución Cubana de 1953-1980. (Selección de Lecturas)*. La Habana, Editorial Ediciones, 1983.
- 2.-Almeida Bosque, Juan. *La Sierra*. La Habana, Editora Política, 1989.
- 3.-Anuario Azucarero de Cuba. 1952.
- 4.-Censo de la República de Cuba. 1953.
- 5.-Centro de Estudios de Historia Militar FAR. *De Tuxpan a la Plata*. La Habana, Editora Política, 1985.
- 6.-Enoa Castillo, Inés. *El Movimiento Obrero en Manzanillo en la etapa de 1930 a 1959*. Inédito.
- 7.-Franqui, Carlos. *El libro de los Doce*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- 8.-Galvez Rodríguez, William. *Frank entre el sol y la montaña*. La Habana, Ediciones Unión, 1991. Tomo II
- 9.-Guevara de la Serna, Ernesto. *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- 10.-Iglesias Leyva, Joel. *De la Sierra Maestra al Escambray*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979.
- 11.-Peña, Jacinto. *Celia en la Clandestinidad*. Bayamo, Cuba, 1990. [S/C/E]
- 12.-Portuondo, Yolanda. *La clandestinidad tuvo un nombre: David*. La Habana, Editora Política, 1988.
- 13.-Rodríguez Ramírez, Aleida y Liduvina Ramos Cabrales. *El Movimiento Revolucionario en Manzanillo de 1950 a 1958*. Inédito.
- 14.-Zuaznábar, Ismael. *La economía cubana en la década del 50*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

## Publicaciones Periódicas

- 1.-Bohemia (Revista). Años 1965, 1966, 1967, 1968, 1975, 1976, 1977, 1978, 1985, 1986, 1987, 1988.
- 2.-Verde Olivo (Revista). Años 1965, 1966, 1967, 1968, 1975, 1976, 1977, 1978, 1985, 1986, 1987, 1988.
- 3.-La Plata (Revista). Septiembre de 1988 y Enero-Marzo de 1989.
- 4.-Litoral (Boletín). Año I. Nro. 1, Agosto de 1990.
- 5.-Granma (Periódico). Años 1976, 1977, 1978 y 1979.

6.-Orientación (Periódico). Años 1955, 1956, 1957, 1958, 1959.

## Documentos.

1.-Carpetas del Archivo Histórico Municipal de Manzanillo.

<u>Nro.</u>	<u>Título.</u>
5	Biografía de Mártires.
26	Ataques a Manzanillo.
28	Campechuela.
82	Manuel Navarro Luna.
95	Mártires del Granma.
100	Policía: partes diarios.
113	Partido Socialista.
118	Pedro Sotto Alba.
120	René Vallejo.
124	Manuel Fajardo Rivero.
127	Adalberto Pesant González.
128	Andrés Luján Vázquez.
129	Wilfredo Pagés.
145	Clodomira Ferrales.
194	Mártires Manzanilleros.
254	José Caimary Vila.

2.-Expedientes de combatientes revisados en la Casa de los Combatientes de Manzanillo.

-Walfrido Issac.

-Fernando Crespo Figueredo.

-Teodoro Cordoví.

-Generoso Rodríguez.

-Hermógenes Pantoja.

-Margarita Eduviges Sotto.

3.-Guía temática en fichas. Museo de Luchas Obreras en Manzanillo.

4.-Video-Tape: *Los 42, un prelude necesario*; realizado por el Instituto Superior Pedagógico de Manzanillo.

5.-Entrevistas fichadas en el PCC municipal de Manzanillo hechas a combatientes clandestinos.

## Entrevistas

- 1.-Arturo Aguilera en Manzanillo el 4 de Octubre de 1990 a las 9:45 AM.
- 2.-Raul Arias Nuñez en Manzanillo el 4 de Marzo de 1989 a las 6:00 PM.
- 3.-Julián Bagarotti Acuña en Manzanillo el 4 de Junio de 1990 a las 8:45 PM.
- 4.-Nelson Bécquer en La Habana el 27 de Abril de 1990 a las 6:45 PM.
- 5.-Antonio Blanco en Manzanillo el 25 de Junio de 1989 a las 10:00 AM.
- 6.-Víctor Boronat en Manzanillo el 28 de Agosto de 1989 a las 8:15 AM.
- 7.-Hermes Cardero Martí en Manzanillo el 16 de Junio de 1991 a las 7:30 PM.
- 8.-Armando Carnet Nuñez en Manzanillo el 5 de Mayo de 1991 a las 9:00 AM.
- 9.-Arturo Castillo Nuñez en Manzanillo el 25 de Junio de 1989 a 10:00 AM.
- 10.-Elsa Castro en La Habana el 5 de Mayo de 1990 a las 3.30 PM.
- 11.-Ramón Claverías Ramos en Manzanillo el 4 de Febrero de 1989 a las 8:55 AM.
- 12.-Fernando Crespo Figueredo en Manzanillo el 20 de Junio de 1989 a las 3:00 PM.
- 13.-Rosa Corría en Manzanillo el 4 de Febrero de 1989 a las 3:20 PM.
- 14.-Manuel Echevarría Martínez en La Habana el 1º de Marzo de 1989 a las 2:45 PM.
- 15.-Edilberto Enamorado Fonseca en Manzanillo el 14 de Marzo de 1989 a las 8:40 PM.
- 16.-Enrique Escalona en La Habana el 28 de Abril de 1990 a las 5:30 PM.
- 17.-Emilio Escanelle de la Guardia en Manzanillo el 15 de Marzo de 1989 a las 6:15 PM.
- 18.-Felipe Guerra Matos en La Habana el 4 de Marzo de 1989 a las 8:40 PM.
- 19.-Delgis Labrada San Juan en Manzanillo el 20 de Febrero de 1988 a las 4:00 PM.
- 20.-Juan Fernando Manchón Sariol en Manzanillo el 3 de Septiembre de 1989 a las 4:00 PM.
- 21.-Gustavo Monné Rodríguez en Manzanillo el 31 de Agosto de 1993.
- 22.-Hugo Nelson en Manzanillo el 19 de Mayo de 1989 a las 5:00 PM.
- 23.-José Ramón Piñeiro en Manzanillo el 25 de Marzo de 1989 a las 5:00 PM.
- 24.-Antonio Pons en Manzanillo el 14 de Marzo de 1989 a las 10:25 AM.
- 25.-Abelardo Ramírez en Manzanillo el 25 de Junio de 1989 a las 10:00 AM.
- 26.-Lelia Ramírez en Manzanillo el 20 de Febrero de 1991 a las 10:00 AM.

- 27.-Micaela Riera Oquendo en La Habana el 27 de Febrero de 1989 a las 8:45 PM.
- 28.-Ricardo Riera Andino en Manzanillo el 21 de Febrero de 1989 a las 8:45 PM.
- 29.-René Rodríguez en Manzanillo el 5 de Mayo de 1991 a las 9:00 AM.
- 30.-José Romero Garcés en Manzanillo el 18 de Junio de 1990 a las 3:15 PM.
- 31.-César Sáez Codina en Manzanillo el 5 de Mayo de 1991 a las 9:00 AM.
- 32.-Luis Salinas en Manzanillo el 13 de Marzo de 1989 a las 7:55 PM.
- 33.-Fernando Sánchez Amaya en La Habana el 8 de Mayo de 1990 a las 11:00 AM.
- 34.-José Santana Sornoza en Manzanillo el 16 de Febrero de 1988 a las 9:45 AM.
- 35.-Iván Siberio en Manzanillo el 17 de Febrero de 1988 a las 10:00 AM.
- 36.-Rafael Sierra Frutos en Manzanillo el 10 de Marzo de 1989 a las 3:00 PM.
- 37.-Amparo Sotto SOA. en Manzanillo el 25 de Enero de 1988 a las 3:30 PM.
- 38.-César Suarez Calaña en Santiago de Cuba el 16 de Febrero de 1989 a la 1:30 PM.
- 39.-Antonio Torres Chedebeau en La Habana el 29 de Abril a las 10:00 AM.
- 40.-Eudaldo Vázquez en Manzanillo el 12 de Enero de 1990 a las 5:05 PM.